



**Santa Teresa del Niño Jesús y la fecundidad
de su oración por los sacerdotes**

María del Pilar Vila

**En conmemoración del 150 aniversario del nacimiento
de santa Teresa del Niño Jesús**

Índice

Introducción.....	3
I. Las grandes mujeres que han precedido a Santa Teresa del Niño Jesús en la oración por los sacerdotes	
1. María, la Madre de Jesús, la primera intercesora por la santidad de los sacerdotes.....	4
2. Santa Catalina de Siena, maestra en el arte de interceder por los sacerdotes.....	5
3. Santa Teresa de Jesús institucionaliza la oración por los sacerdotes.....	7
II. Santa Teresa del Niño Jesús fecunda intercesora en favor de los sacerdotes	
1. Aproximación al contexto histórico a la luz de la teología de la historia.	11
2. Nacerá en un hogar donde se venera al sacerdote.....	12
3. En Italia descubre que los sacerdotes necesitan que se rece por ellos..	13
4. Orar por los sacerdotes el motivo esencial de su vida de carmelita.....	15
5. Aspiraciones sacerdotales de Teresa del Niño Jesús.....	16
6. En el Carmelo Teresa orará e instará a orar por los sacerdotes.....	18
<i>Instará a su hermana Celina a orar con ella por los sacerdotes.....</i>	19
<i>Oración por la conversión de un exsacerdote carmelita.....</i>	20
<i>Alentará a sus hermanas a orar por los sacerdotes.....</i>	21
7. ¿Cómo oraba por los sacerdotes?.....	23
8. Acompañará espiritualmente a dos misioneros.....	27
9. Los sacerdotes en la vida póstuma de santa Teresa de Lisieux.....	33
<i>Influencia que ejerce en los sacerdotes.....</i>	35
<i>Influencia que ejerce en la pastoral de los misioneros.....</i>	38
<i>Influencia que ejerce en la vida de los obispos.....</i>	39
<i>Influencia y valoración de los Papas sobre S. Teresa del Niño Jesús.....</i>	39
10. Santa Teresa del Niño Jesús y la Virgen María, Madre de los sacerdotes.....	41
Conclusión.....	42
Siglas y abreviaciones.....	43
Bibliografía.....	44

Introducción

Jesús insta a todos sus discípulos a orar por la Iglesia. Pero existen los que el Espíritu Santo ha cualificado para que prolonguen de forma particular la oración de Jesús por Pedro, para que no desfallezca en su fe y confirme a sus hermanos, no sólo por el sucesor de Pedro y del colegio apostólico, sino por todos los ministros ordenados, para que hagan presente el sacerdocio de Cristo para bien de la Iglesia y la salvación de la humanidad.

La primera intercesora por los sacerdotes será la Santísima Virgen María. En tiempos difíciles para la Iglesia, santa Catalina de Siena recibirá la promesa del Padre de que, por su oración, tendrá misericordia de la Iglesia dándole buenos sacerdotes. Esta oración por los sacerdotes se institucionaliza por medio de santa Teresa de Jesús, a través de la reforma del Carmelo descalzo de la que es fundadora.

Tres siglos después de la fundación del monasterio de san José en Ávila, cuna de la Reforma del Carmelo Descalzo, ingresará Teresa Martín en el Carmelo de Lisieux. Por su fidelidad a la acción del Espíritu Santo, vivirá profundamente las tres dimensiones del carisma: orar y sacrificarse por la salvación de las almas, por la santificación de los sacerdotes y por la expansión de la Iglesia por medio de la labor misionera. Podemos afirmar que santa Teresita es la encarnación viviente del carisma del Carmelo Teresiano, para bien de la Iglesia.

Se finaliza este estudio profundizando a través de sus escritos, cómo intercedió santa Teresa del Niño Jesús por los sacerdotes. Por medio de los procesos de beatificación y canonización, vislumbraremos la eficacia de su oración intercesora en bien de los sacerdotes realizada desde un convento de clausura. Intentaremos mostrar ante todo a través de santa Teresa de Jesús y de santa Teresita la fecundidad inmensa de la oración contemplativa para bien de la Iglesia universal, para que sea cuidada como un verdadero tesoro de la Iglesia, que en verdad lo es.

Los contextos históricos se presentan a la luz de la teología de la historia, ante todo de la eficacia de la oración en la transformación de la Iglesia. Se intenta contemplar desde una mirada de fe el actuar divino en las vicisitudes humanas.

El impulso para hacer este estudio lo recibió la autora, el 10 de febrero de 2013, cuando rezaba vísperas en la basílica y santuario de Montserrat. Al día siguiente Benedicto XVI notificaba a la Iglesia su intención de renunciar al Papado. Podemos intuir qué intensa debió ser su oración por el ministerio ordenado, que, por la poca santidad de no pocos, se veía obligado a renunciar al ejercicio del ministerio petrino.

Que el testimonio de Santa Teresa del Niño Jesús, en el 150 aniversario de su nacimiento, ayude a los sacerdotes a invocarla, para que la puedan tener como hermana, como compañera en su ministerio ordenado. Y cada uno de nosotros en nuestro seguimiento de Cristo.

Este estudio debe formar parte de un libro, puede ser utilizado como inspiración o divulgarse por las redes sociales, pero no publicarse. Está inscrito en el registro de la propiedad intelectual de Barcelona (España).

I. Las grandes mujeres que han precedido a Santa Teresa del Niño Jesús en la oración por los sacerdotes

Solo vamos a centrarnos en tres mujeres que han precedido la ardiente oración por los sacerdotes que realizará santa Teresa de Lisieux, objeto de este breve estudio. Estas tres mujeres son: la Santísima Virgen María, santa Catalina de Siena y santa Teresa de Jesús.

1. María, la Madre de Jesús, la primera intercesora por la santidad de los sacerdotes

La Santísima Virgen María a todos nos precede, y es para todos modelo de mujer orante por los sacerdotes. Ella fue la primera en interceder por los Doce, los que encarnarían el sacerdocio de su Hijo en bien del nuevo pueblo de Dios. Ella, en las bodas de Caná, al pedirle a su Hijo pusiera remedio a la necesidad de vino, alcanzó de Dios Padre que aumentara la fe de los primeros discípulos en su Hijo.

La Madre de Jesús siguió acompañando con la oración a su Hijo para alcanzar del Padre que su predicación diera frutos abundantes, y los Doce a los que Jesús había elegido para que estuvieran con Él y luego dieran testimonio de todo lo que habían visto y oído, no le abandonaran y se adhirieran cada vez más profundamente a la persona de su Hijo y fueran asimilando progresivamente la Buena Nueva del Evangelio.

Durante la pasión de su Hijo, sólo uno de los Doce estuvo con Ella cerca de Jesús en su crucifixión, María implorará al Padre que no se lo tuviera en cuenta, que los perdonara.

La madre de Jesús escuchará de su Hijo poco antes de ir al cielo, la misión que dará a sus discípulos: «Id, pues, y haced discípulos entre los habitantes de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir lo que yo os he encomendado. Y sabed esto: que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»¹. María la mejor de sus discípulas no dejará de ayudar a la expansión de la Buena Nueva del Evangelio.

Después de la muerte y resurrección de su Hijo, Ella implorará al Padre que no desfallezcan en la fe y en su adhesión a su Hijo. Ella estará en el cenáculo implorando fervientemente la venida del Espíritu Santo sobre el colegio apostólico.

Será un gozo inmenso para la Madre del Señor, cuando contemplará la profunda transformación operada en los Doce, después de haber recibido al Espíritu Santo, ante todo en el día de Pentecostés.

Los Apóstoles, que antes tenían miedo, dan testimonio abierto de su Maestro; ellos, a los que faltaba fe para realizar milagros, ahora en nombre de Jesús realizan milagros, de modo que se afianza y se expande la fe en Jesús. Ellos, que se peleaban por el primer lugar, ahora se gozan en sufrir por Cristo. Ellos, que eran duros para entender lo que les decía Jesús, ahora lo predicán por todas

¹ Mt 28, 19-20

partes. Ellos, que habían huido cuando Jesús fue apresado, todos serán fieles hasta la muerte a su Maestro.

Esta transformación operada por el Espíritu Santo en los Apóstoles, los que debían perpetuar el sacerdocio de Cristo, como si *alter Christus* fueran, a instancias de la oración no sólo de Jesús, que nunca dejó de orar por ellos, sino también de su Madre Santísima, es lo que estamos llamados a ofrecer a Dios todos los discípulos de Jesús, seamos laicos, religiosos o sacerdotes.

2. Santa Catalina de Siena, maestra en el arte de interceder por los sacerdotes

Uno de los momentos más bajos de la historia de la Iglesia tendrá lugar en el llamado cisma de Occidente, en la que habrá hasta tres papas a la vez. Antes de que ello aconteciera, la Divina providencia ya preparará a una niña a orar incansablemente por los sacerdotes hasta el fin de sus días.

Es Catalina Benincasa de la ciudad de Siena. Tenía unos seis años cuando tuvo una visión de Jesucristo,

«suspendido en los aires, por encima del tejado de la iglesia de los frailes Predicadores, un bellissimo trono adornado con magnificencia regia. En él, sentado como un emperador y revestido con hábitos pontificales y con la tiara en la cabeza [...] estaba sentado nuestro Señor Jesucristo, Salvador del mundo. Estaban con él Pedro, el príncipe de los Apóstoles, Pablo y el santo evangelista Juan. [...] Fijándose en ella con sus ojos llenos de majestad y sonriéndole con dulzura, levantó la mano derecha y, haciendo el signo de la cruz tal como lo hacen los preladados, le hizo el don de su eterna bendición»².

Esta gracia mística le hará experimentar que, en cada sacerdote, en particular en la persona del Papa, está la presencia de Cristo de un modo verdaderamente singular. Por ello deseará ardientemente su santidad, en un tiempo histórico convulso, en el que existía una real relajación de vida evangélica tanto en el clero regular como en el secular, de forma particular en la corte papal, que entonces estaba en Aviñón.

El Padre eterno instará a Catalina de Siena a interceder incluso con lágrimas por la santidad de los ministros de la Iglesia. El Padre eterno le prometerá:

«Para que conozcas mejor mi misericordia, y en ella encuentres confianza y certeza plena, y ante mi presencia pongas estos ministros de la santa Iglesia y a todo el mundo, pidiéndome misericordia para ellos. Cuanto más dolorosos y amorosos deseos me ofrezcas por ellos, tanto más me mostrarás el amor que me tienes, puesto que, si ni tú ni mis servidores podéis causarme el bien, sí debéis hacerlo por medio de ellos. Entonces yo me dejaré obligar por el deseo, las lágrimas y las oraciones de mis servidores, y haré misericordia a mi esposa, reformándola con buenos y santos pastores».

² Beato RAIMUNDO DE CAPUA, *Santa Catalina de Siena*, Barcelona: Ed. La Hormiga de Oro, 1993, 58.

«Quiero que oréis por ellos, para que yo les otorgue misericordia».

«Yo Verdad eterna, he prometido daros alivio; [...] os daré consuelo con la reforma de la Iglesia»³.

Algunas de las oraciones que Catalina dirigirá a Dios Padre suplicando la santidad de los que están revestidos del ministerio sacerdotal, nos han llegado a nosotros. En ellas se percibe el fervor de su espíritu, plenamente poseída por el Espíritu de Cristo:

«Escucha la voz con que clamamos a ti. Si te pido por todo el mundo, lo hago especialmente por tu vicario, y por sus columnas (cardenales), y por todos los que has querido que yo ame con amor singular. Aunque esté enferma, aunque sea imperfecta, quiero verlos sanos y perfectos, y, aunque esté muerta, quiero verlos vivos por la gracia [...] No tardes, Padre benignísimo; vuelve hacia el mundo los ojos de tu misericordia. Serás más glorificado dándoles luz que si permanecen en la ceguera y tinieblas del pecado mortal [...] quiero que tu vicario sea “otro tú”, porque necesita de luz más que los otros, ya que debe alumbrar a los demás. Danos, benignísimo y piadoso Padre, tu dulce y eterna bendición. Amén»⁴.

Catalina de Siena no dejará de orar con fervor hasta el fin de sus días, implorando a Dios Padre que mostrara su misericordia a la Iglesia concediéndole santos pastores. Después de su muerte la situación eclesial empeorará, con un cisma en el que habrá tres papas.

Todo daba la impresión de que sus oraciones no habían sido escuchadas por Dios. Pero las oraciones según el Espíritu realizadas en fe, esperanza y caridad, siempre retornan al Padre habiendo dado su fruto.

Catalina viendo que su sola oración era impotente para alcanzar de Dios la santidad de los sacerdotes, por ello había instado a Urbano VI para que fundara un monasterio en Roma, en el que los servidores de Dios clamaran en la presencia del Señor por el bien de la Iglesia⁵.

Pero no lo consiguió. Ello será realidad dos siglos más tarde, con la fundación del Carmelo Descalzo (1562). En Teresa de Jesús se institucionalizará la ardiente oración que Catalina de Siena elevaba al Padre por la santidad de los sacerdotes.

En el libro de los *Diálogos*, está expuesta la luz que el Padre le daba para que implorara con conocimiento de causa a favor de los ministros ordenados, convirtiéndose este libro posiblemente en el mejor que existe en la Iglesia para ayudar a orar por los sacerdotes⁶.

³ Santa CATALINA DE SIENA. *Obras: El Diálogo, oraciones y soliloquios*, Madrid: BAC 1991, n. 129, p. 311.; n. 30, p. 109; n. 12. p. 80.

⁴ St. Catalina de Siena, Oración 20, Por la santificación de la Iglesia, *Ibíd.*, 497- 499.

⁵ Cf. José Salvador CONDE, *Epistolario de santa Catalina de Siena, Espíritu y Doctrina*, Ed. San Esteban, Salamanca 1982, 143.

⁶ *Obras de Santa Catalina de Siena. El Diálogo, Oraciones y Soliloquios*, J., Salvador CONDE (ed.), Madrid, BAC 1996.

3. Santa Teresa de Jesús institucionaliza la oración por los sacerdotes

D^a Teresa de Ahumada, monja carmelita del monasterio de la Encarnación de Ávila, será consciente, por experiencia propia, de que cuando no hacía vida de oración, su vida cristiana y religiosa se desintegraba camino del infierno, pero cuando pide insistentemente a muchos que oren por ella, para que el Señor le muestre sus caminos⁷ y ella ora, experimenta en sí misma una transformación profunda que la ayuda a vivir radicalmente el seguimiento de Cristo en su vocación religiosa.

Lo que Teresa constata en su vida es lo que necesita la Iglesia, la oración es el medio para fortalecer a la Iglesia en aquel momento tan crítico. La Iglesia y las almas serán el objeto de sus oraciones, de su vida, de su múltiple escribir, hablar, caminar, fundar nuevos monasterios, hasta que dé sus últimas energías y muera «Hija de la Iglesia».

Como lo había constatado santa Catalina de Siena, para alcanzar de Dios que tenga misericordia de la Iglesia, a través de santos sacerdotes, es necesario que haya muchos que eleven a Dios este mismo clamor, para que sea escuchado benignamente. Por ello la misión que Dios le dará a Teresa de Jesús, no es sólo de orar, con todo su ser por el bien de la Iglesia como hacía Catalina de Siena, sino también la de formar mujeres orantes y liberarlas de todo aquello que pueda impedirles la realización de este servicio eclesial.

Para ello no escatimará esfuerzos, luchará por quitar a sus monjas los prejuicios existentes en su época contra la oración mental, les pondrá siempre delante el ejemplo de la Virgen María, la figura evangélica por antonomasia de la mujer orante y contemplativa, fiel seguidora de Cristo, y gracias a Ella, Cristo halló en las mujeres, «tanto amor y más fe que en los hombres, pues estaba vuestra sacratísima Madre en cuyos méritos merecemos»⁸. Por ello escribirá libros de alta sabiduría mística, bajo la inspiración del Espíritu Santo, para ayudar a sus monjas en este servicio eclesial de primera magnitud.

Exhortará constantemente a sus monjas a orar por las necesidades de la Iglesia. «Servía al Señor con mis pobres oraciones; siempre procuraba que las hermanas hiciesen lo mismo y se aficionasen al bien de las almas y al aumento de su Iglesia»⁹. Ella será la primera en hacerlo, quienes la conocieron dan testimonio de ello¹⁰.

Las hará conscientes de que estando encerradas pelean por Cristo, les pone el símil de la batalla, recogerse y hacerse fuertes en un castillo (monasterio), y desde allí pelear con sus oraciones y con la santidad de vida por los que luchan en el campo de batalla, que son los predicadores con la palabra y los teólogos con la pluma, y que estos acaudillen a los cristianos y les enseñen el camino de la salvación.

A la vez, instruirá a sus monjas en cómo comportarse con las gracias místicas que puedan recibir mientras oran por las necesidades de la Iglesia. Estas tienen por objetivo agilizar su camino hacia la unión con Dios, y así será más fecunda su

⁷ Rel 1, 33.

⁸ CE 3,7.

⁹ F 1, 6.

¹⁰ Proceso de Salamanca, Declaración de Ana de la Trinidad, BMC 18, p. 45.

oración en bien de la Iglesia. Pero, ante todo, las educará para que procuren crecer en las grandes virtudes (amor al prójimo, desasimiento y humildad)¹¹, ya que de otro modo se quedarán enanas en la vida espiritual¹² y sus oraciones no serán escuchadas por Dios. Ya que, sin la humildad, el Espíritu Santo no puede obrar en el alma hasta la plena configuración con Cristo, el gran intercesor. Sin desasirse tanto de las cosas como de las personas, Dios no se entrega a ella. Ya que Dios no se da a sí mismo con todos sus dones, hasta que nos demos del todo a Él. El fruto de la oración es un amor ardiente al Señor, a su Iglesia y servir a todas las hermanas con gran caridad, de tal modo que las despierte con sus virtudes a ser mejores, así «más agradables serán sus alabanzas al Señor y más aprovechará su oración a los prójimos»¹³.

Les enseñará a vivir la vida religiosa en clave esponsal. Buscar en la oración una relación de amistad cada vez más íntima con Cristo, su Esposo, donde «toda la memoria se le va en cómo más contentarle, y en qué por dónde mostrará el amor que le tiene»¹⁴, tomando las cosas de su Esposo como propias, como una esposa vela por la honra de su Esposo¹⁵, de este modo vayan adentrándose en las diversas moradas hasta el centro del alma donde habita Dios Trinidad, allí se realiza el matrimonio espiritual. Hay en este estado espiritual «tanta amistad, que manden a veces -como dicen- y cumplir El lo que ella le pide, como ella hace lo que El la manda, y mucho mejor, porque es poderoso y puede cuanto quiere y no deja de querer»¹⁶. Dirá Teresa, «Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras»¹⁷. Hasta que se unan inseparablemente estas dos cosas: «alabéis mucho a su Majestad y le pidáis el aumento de su Iglesia y luz para los luteranos»¹⁸.

Es consciente Teresa de que «no es posible mantener una relación amorosa con Dios –esencia de la oración- y al mismo tiempo conducir una existencia incompatible con lo que reclama esa amistad»¹⁹. Por ello, «oración y regalo no se compadece»²⁰. Ya que como dirá Eulogio Pacho: «la inclinación natural, el amor propio, los gustos atan a los bienes materiales y alejan de Dios; de ahí la exigencia ineludible de la lucha ascética, de la abnegación y de la mortificación. [...] La ascesis, a través de la mortificación y el ejercicio de las virtudes, tiene una función catártica que elimina vicios y escorias, limpiando el alma para poder ser totalmente de Dios»²¹.

Inculcará a sus hijas que el crecer en amor a la Iglesia e interceder por ella, será signo de progreso en la vida espiritual: «la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios y procurar, en cuanto pudiéremos, no le ofender, y

¹¹ Cf. C 4, 4.

¹² Cf. M 7, 4, 9.

¹³ M 7, 4, 15.

¹⁴ M 7, 4, 6.

¹⁵ Rel 25.

¹⁶ C 32, 12.

¹⁷ M 7, 4, 6.

¹⁸ M 7 Epil. 4.

¹⁹ Eulogio PACHO, *Apogeo de la mística cristiana. Historia de la espiritualidad clásica española 1450-1650*, Burgos, Ed. Monte Carmelo 2008, 1090.

²⁰ C 4, 12.

²¹ Eulogio PACHO, *Apogeo de la mística cristiana*, 1090.

rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia Católica. Estas son las señales del amor»²².

Teresa añadirá a la contemplación de Dios, o fruto de ella, ya que la hace sensible a las necesidades más profundas de la Iglesia doliente, el ser intercesoras ante Dios, principalmente por la Iglesia y en particular por el ministerio Ordenado.

Hace de la intercesión por los sacerdotes algo institucional, la principal misión de sus hijas, las carmelitas descalzas, y esta misión la deja plasmada en *Camino de Perfección* con rasgos fuertes e indelebles «todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden»²³. Para que Dios «los haga muy aventajados en el camino del Señor [...] vayan muy adelante en su perfección y llamamiento»²⁴. Sus palabras cobran todo su sentido en primer lugar en el Obispo, y de forma particular en la persona del Papa, ya que es el capitán, el letrado y predicador por antonomasia de la Iglesia particular o universal.

Teresa atribuye al sacerdote responsabilidades especiales de ejemplaridad y liderazgo. Ellos son los capitanes de la Iglesia, «¡Buenos quedarían los soldados sin capitanes!»²⁵. Le dolía en el alma que, por los luteranos, estuvieran deshechas «tantas iglesias, perdidos tantos sacerdotes, quitados los sacramentos»²⁶. Será consciente de la poca santidad de algunos, pero ella no se escandalizará, ni murmurará, sino que orará ardientemente por su conversión y pedirá a sus monjas que oren por ellos, incluso se ofrecerá a Dios para vivir ella sus tentaciones, con tal de que el sacerdote esté libre de ellas²⁷, y pueda servir con paz en su ministerio de cura de almas.

Ella misma relatará de forma autobiográfica su deseo de que los sacerdotes fueran santos: «Deseo grandísimo, más que suelo, siento en mí, que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan y que en nada de lo de acá se detengan -como veo es todo burla-, en especial letrados; que, como veo las grandes necesidades de la Iglesia, que éstas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena, y así no hago sino encomendarlos a Dios; porque veo yo que haría más provecho una persona del todo perfecta, con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza»²⁸.

El sacerdote ideal en la mente de Teresa y por el que orará y se sacrificará para que así sea, debe tener buen entendimiento, experiencia de Dios, letras humildes y virtuosas, ser afable, con verdadero celo por la salvación de las almas y apóstol ardoroso de la Palabra de Dios y, si ejerce tareas de gobierno lo haga con suavidad y discreción. Ello sólo podrá ser realidad, si el sacerdote ayudado por las oraciones de la comunidad eclesial, colabora con el Espíritu Santo para que haga fructificar en él al máximo el Sacramento del Orden que la Iglesia le ha conferido, dejándose en tal modo cristificar por el Espíritu Santo que sea Cristo en él el Pastor que cuida de la porción de la Iglesia a él encomendada.

²² M 4, 1, 7.

²³ C 1,2.

²⁴ C 3,2.

²⁵ C 3, 4.

²⁶ C 35, 3.

²⁷ Cf. V 31, 8.

²⁸ Rel 3,7.

Les dirá a sus monjas «Cuando vuestras oraciones y deseos y disciplinas y ayunos no se emplearen por esto que he dicho [orar por los sacerdotes que son los defensores de la Iglesia], pensad que no hacéis ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor»²⁹. Sobre esta consigna que la Madre Teresa dirigirá a sus monjas, escribirá Francisco de Ribera, su primer biógrafo:

«Todas las religiosas de esta orden deben tener siempre estampada en su alma, y es, que por más asperezas que hagan y por más que oren y canten y hagan todo lo que unas muy buenas y perfectas monjas deben hacer, no han cumplido con su llamamiento, ni con lo que Dios quiere de ellas, si no tienen particular cuidado de enderezar sus oraciones y ayunos y asperezas que habemos dicho, á ayudar á los que andan en el campo sudando y peleando por la gloria de Dios Nuestro Señor y por la defensión y acrecentamiento de su santa Iglesia, y en fin, por todos aquellos que particularmente procuran la salvación de las almas. Así que, lo que á las otras monjas bastaría, á ellas no basta, y con lo que otras serían perfectas, ellas no lo serán enteramente, porque faltarían de lo que en su llamamiento y religión es lo principal»³⁰.

Santa Teresa de Jesús también hará suya la causa de la expansión de la Iglesia católica: «Rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia Católica»³¹. En el epílogo de las *Moradas*, su obra maestra sobre la oración, su testamento espiritual, recuerda a los lectores que pidan a Dios «el aumento de su Iglesia»³².

Este aumento de la Iglesia significaba no sólo que en el castillito, entendido también como las naciones que conservaban la fe católica, haya «buenos cristianos no se nos vaya ya ninguno con los contrarios»³³ o que Dios diera «luz para los luteranos»³⁴, sino también la expansión misionera de la Iglesia, ante todo en América, por la que no dejará de orar, y a partir de ellos por todo el género humano: «Mucho me lastima ver tantas pérdidas de almas y estos indios no me cuestan poco»³⁵.

Dirá el teresianista Baldomero Jiménez Duque, gran conocedor de la espiritualidad cristiana, el orar por los sacerdotes como algo institucional,

«es el primer ejemplo que se da de ello en la historia de la Iglesia. [...] Santa Teresa, [es] la primera que formuló, como misión peculiar de una institución religiosa [...] pedir por los sacerdotes... [este] fué el gran encargo que dejó a sus hijas. El gran medio para salvar almas y para aumentar la Iglesia, puesto que de tener suficientes y santos sacerdotes depende en grandísima parte todo lo demás»³⁶.

²⁹ C 3, 10.

³⁰ Francisco Ribera, *Vida de santa Teresa de Jesús*, Barcelona, Gustavo Gili, 1908. 184.

³¹ M 4, 1, 7.

³² M epílogo, 4.

³³ C 3, 2.

³⁴ M epílogo, 4.

³⁵ Cta. A Lorenzo de Cepeda, 17.1.1570, 13.

³⁶ Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, "El sacerdote según Santa Teresa", *Revista de Espiritualidad* 22 (1963) 813-833.

II. Santa Teresa del Niño Jesús fecunda intercesora en favor de los sacerdotes

Trecientos años más tarde que santa Teresa de Jesús fundara el monasterio de san José (1562), a requerimientos del Señor³⁷, Teresa Martin ingresará en el Carmelo de Lisieux (1888), donde cumplirá con una fidelidad extraordinaria todas las enseñanzas de santa Teresa de Ávila sobre el modo de interceder por los sacerdotes.

1. Aproximación al contexto histórico a la luz de la teología de la historia

En 1873, el mismo año en que nace Teresa, será extraordinariamente intensa la súplica a Dios por parte de los católicos para que venga en ayuda de Francia y les dé un rey. Se realizarán numerosas peregrinaciones a los más importantes santuarios franceses de la Virgen y del Sagrado Corazón de Jesús, donde se suplicará la misericordia de Dios por el triunfo de la Iglesia y la salvación del país. El sermón que Mons. Besson, obispo de Nîmes, pronunciará en Paray-le-Monial en junio de 1873, es verdaderamente elocuente de la situación anímica y espiritual de los católicos franceses.

«Hemos sentido la guerra, la derrota, la vergüenza, la desesperación. Hemos visto caer nuestras banderas y desplomarse nuestros baluartes bajo la planta del enemigo; dos provincias nos han sido arrebatadas; la Alemania pisa todavía nuestro suelo; la guerra civil ha sucedido a la guerra extranjera... La Francia busca el camino y no puede encontrarlo [...]. He ahí porque nosotros vamos a Paray a pedir a Jesús a qué precio quiere libertar a la Iglesia de sus angustias y levantar de nuevo a la Francia del fondo de los abismos. El Sagrado Corazón del Hombre-Dios»³⁸.

Muchos católicos soñarán con «una triple restauración: la de la monarquía, la del Papa al frente de sus estados, y la fe de la nación»³⁹. Por ello cantarán a pleno pulmón el cántico: «¡Piedad mi Dios! es por nuestra patria / por la que nosotros oramos ante este altar. / Los brazos levantados y la cara demacrada / eleva su mirada hacia el cielo. / Dios clemente, Dios vencedor / salvad a Roma y a Francia por vuestro Sagrado Corazón»⁴⁰.

A pesar de que la coyuntura política será favorable, por la unión de los monárquicos, legitimistas y orleanistas, la restauración monárquica no se llevará a cabo debido a la obstinación del pretendiente legitimista, el conde de Chambord. Éste alegará que no quiere ser «el rey legítimo de la Revolución»⁴¹. No quiso aceptar la monarquía parlamentaria. Ya nunca más se darán las condiciones para una restauración de la monarquía en Francia. Y se sucederán gobiernos radicales, que promulgarán leyes cada vez más anticlericales cuando accedan al poder.

³⁷ V 32, 11.

³⁸ Abbé BESSON, «Le Sacré Cœur de l'Homme-Dieu : sermons a prêchés à Besançon et à Paray-le-Monial, Besançon 1873, 25. Citado por L. J. FRONTERA, «Entorno histórico de Teresa de Lisieux», en *Rev. de Espiritualidad* 55, (1996), 404-405.

³⁹ P. DESCOUVEMONT – H. N. LOOSE, *Teresa y Lisieux*, Espiritualidad, Madrid 1996, 10.

⁴⁰ Citado por L. J. F. FRONTELA, «Entorno histórico de Teresa de Lisieux», 420.

⁴¹ E. RIMAUD, «Thérèse dans l'histoire», », *Vie Thérésienne* 59 (1975) 213.

Pero Dios en su misericordia, hará que las intensas súplicas que le dirigirá el pueblo católico de Francia, para que les conceda un rey, tengan respuesta en una niña que acababa de nacer en la familia Martin de Alençon. Dato que no pasará desapercibido a Elizabeth Rimaud, «una pequeña bautizada será la que marchará ante sus contemporáneos para abrirles las puertas de un paraíso perdido»⁴². Pudiéramos decir lo que Jesús ya advierte en el Evangelio⁴³, la gracia que Dios quería conceder al conde de Chambord, escuchando las plegarias tan insistentes y sinceras del pueblo francés, le será concedida a una niña recién nacida y bautizada en la fe de la Iglesia. María Francisca Teresa Martin será esta niña⁴⁴ que Dios dará a Francia para que sea su guía, como lo fue antaño santa Juana de Arco.

Las aguas bautismales que recibirá Teresa el 4 de enero de 1873 en la iglesia parroquial de Alençon serán fecundas. A diferencia de Juana de Arco, la misión de Teresa no será «hacer coronar a un rey mortal, sino la de hacer amar al Rey del cielo, la de someterle el reino de los corazones»⁴⁵.

2. Nacerá en un hogar donde se venera al sacerdote

Luis Martin y Celia Guérin, anhelarán tener un hijo varón, soñando con poder verle un día celebrar la Santa Misa e, incluso despedirle rumbo a misiones de con las que colaboraban económicamente y espiritualmente con la oración.

Celia la madre instara a sus hijas María, Paulina, Leonia y Elena que cada día junten sus manitas «para implorar a san José un hermanito que, algún día ofrezca la Hostia y vaya a tierras lejanas a misionar»⁴⁶.

Nacerá un niño que le pondrán el nombre José María Luis, pero será una alegría que durará muy poco, pues fallecerá a los cinco meses. Más tarde nacerá otro niño, que le pondrán el nombre de José María Juan Bautista, desafortunadamente morirá a los nueve meses.

De los nueve hijos sólo vivirán cuatro niñas: María, Paulina, Leonia y Celina. Cuando Celia tiene «41 años, ¡la edad de ser abuela...!»⁴⁷, queda encinta de nuevo. Ella espera que sea el niño tan ansiado, y tiene el propósito de ponerle José. Pero por una providencia divina aquel hijo esperado será una niña. De este modo el 2 de enero de 1873, vendrá al mundo, en Alençon, Teresa Martin Guerin, que más tarde será la universalmente conocida como santa Teresa del Niño Jesús.

El anhelo de sus padres de tener un hijo sacerdote, marcará en algún modo la existencia de Teresa Martin, ella vivirá a lo largo de su vida «de manera intensa la condición sacerdotal que le confirió su condición de bautizada»⁴⁸, con unos rasgos bien peculiares.

⁴² Citado por E. RIMAUD, «Thérèse dans l'histoire», *Vie Thérésienne*, 214.

⁴³ «Quitadle a éste su capital y dádselo al que tiene diez veces más» (Lc 19, 24).

⁴⁴ Cf. Is 7, 14.

⁴⁵ Cta 224, 2v. Al abate Bellière, 25.4.1897.

⁴⁶ E. J. PIAT, *Historia de una familia. Una escuela de santidad*, Monte Carmelo, Burgos 72003, 76.

⁴⁷ CF 83. A su cuñada, 15.12.1872.

⁴⁸ Emilio J. MARTÍNEZ GONZÁLEZ, "Santa Teresita y los sacerdotes", *Rev. Teresa de Jesús*, 164 (marzo-abril 2010) 61-64.

Su familia será en verdad una verdadera Iglesia doméstica. Su padre sentía una gran veneración por los sacerdotes, y la transmitirá a sus hijas⁴⁹. Teresa «alimentará una admiración ilimitada hacia los sacerdotes. Es consciente de su dignidad, y en su ambiente familiar se le inculca el respeto a los ministros del Señor»⁵⁰. En su casa no faltarán los “anales misioneros”, y en ellos, Teresa podrá conocer junto a sus padres y hermanas la vida de los misioneros que, en la vanguardia de la Iglesia, llevan el mensaje del Evangelio.

3. En Italia descubre que los sacerdotes necesitan que se rece por ellos

Se puede constatar que después de la «gracia de la Navidad»⁵¹ el Espíritu Santo le concederá el germen de la vocación del Carmelo Teresiano y la conduce hacia su ingreso en él. Ello no es una novedad absoluta. A los nueve años ya había comprendido que el Carmelo era «el desierto adonde Dios quería que yo fuese también a esconderme...»⁵². Aunque en algún momento, por su amor por las misiones, pensará en ser «religiosa de las misiones extranjeras; pero la esperanza de salvar más almas por la mortificación y el sacrificio la determinó a encerrarse en el Carmelo»⁵³. El motivo de esta elección se lo confesará a su hermana Celina: «fue para sufrir más y así ganar más almas para Jesús. Pensaba que es más duro para la naturaleza trabajar sin estímulos y sin distracciones de ninguna clase, que el trabajo más pesado de todos es el que entabla contra uno mismo para llegar a vencerse»⁵⁴.

Su hermana sor Inés testificará: «Me dijo que le hubiera gustado compartir la vocación de los sacerdotes, misioneros para llevar el nombre de Dios en todos los países de la tierra y ser martirizados por Jesucristo. Pero, al no poder ser, pensó que tenía que compensarlo con el ardor de sus sentimientos de amor y deseos; que si estos deseos fueran ardientes, serían efectivos como acciones»⁵⁵.

Desde la «gracia de la Navidad», Teresa Martín se sentirá llamada por el Espíritu Santo a vivir uno de los rasgos esenciales del carisma del Carmelo Teresiano. Teresa de Jesús recuerda, al final del itinerario de la vida espiritual, en las *Moradas* séptimas, que el manjar del Señor, «es que de todas las maneras que pudiéramos lleguemos almas para que se salven y siempre le alaben»⁵⁶.

En su autobiografía Teresa testificará que en la «gracia de la Navidad», Jesús «hizo de mí un pescador de almas, y sentí un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores, deseo que no había sentido antes con tanta intensidad... Sentí, en una palabra, que entraba en mi corazón la caridad»⁵⁷. Se

⁴⁹ Hablando de su padre Luis Martín, testificará Celina en el proceso de canonización: «Su respeto por los sacerdotes era tan grande, que nunca he visto cosa igual. Recuerdo que siendo pequeña, creía que los sacerdotes eran "dioses", tan acostumbrada estaba a verlos colocados por encima del rango común» (PA 633).

⁵⁰ Louis Marie SYLVAIN “Sacerdocio” en *Diccionario de santa Teresa de Lisieux*, Monte Carmelo, Burgos 1997, 592-594.

⁵¹ Cfr. Ms A 45r-v.

⁵² Ms A 26r.

⁵³ PO Sor Genoveva de santa Teresa, 344r.

⁵⁴ PO Sor Genoveva de santa Teresa, 344r.

⁵⁵ PO Sor Inés de Jesús, 175v.

⁵⁶ SANTA TERESA DE JESÚS, M 7, 4, 12.

⁵⁷ Ms A 45v.

sacrificará y orará por la conversión de Pranzini, un criminal. El que fueran escuchadas sus oraciones la llenará de gran gozo espiritual, lo llamará su primer hijo.

Teresa Martin al prepararse para ingresar en el Carmelo leerá la historia de santa Teresa de Jesús. En él descubrirá la invitación de la Madre Teresa a orar por los sacerdotes, pero Teresita confesará: «No eran todavía las almas de los sacerdotes las que me atraían, sino las de los grandes pecadores; ardía en deseos de arrancarles del fuego eterno»⁵⁸.

Ella no comprende el motivo por el cual debe orar por los sacerdotes, pues en su familia le han enseñado a venerar a los sacerdotes. Se preguntará por qué debo rezar por los sacerdotes, a los que su «sublime dignidad los eleva por encima de los ángeles»⁵⁹. Ella solo ha conocido a los sacerdotes ejerciendo el ministerio, sea de predicación, de celebración de la Eucaristía, confesión o en el catecismo.

Después de la “gracia de Navidad” sentirá de forma apremiante la llamada de Jesús para que ingrese en el Carmelo. Al no obtener el permiso del Obispo de Bayeux para poder ingresar en el Carmelo a los quince años, se determinará pedirselo al mismo Papa. Por este motivo con su padre y su hermana Celina, se incorporarán a un peregrinaje a Roma, para conmemorar el jubileo sacerdotal del Papa León XIII. Este estaba formado por 197 peregrinos de los cuales 75 eran eclesiásticos. En este viaje Teresa abrirá los ojos:

«Como nunca había vivido en su intimidad, no podía comprender el fin principal de la reforma del Carmelo. Orar por los pecadores me encantaba; ¡pero orar por las almas de los sacerdotes, que yo creía más puras que el cristal, me parecía muy extraño...! En Italia comprendí mi vocación. Y no era ir a buscar demasiado lejos un conocimiento tan importante... Durante un mes conviví con muchos sacerdotes santos, y pude ver que si su sublime dignidad los eleva por encima de los ángeles, no por eso dejan de ser hombres débiles y frágiles... Si los sacerdotes santos, a los que Jesús llama en el Evangelio “sal de la tierra”, muestran en su conducta que tienen una enorme necesidad de que se rece por ellos, ¿qué habrá que decir de los que son tibios? ¿No ha dicho también Jesús: “Si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?”»⁶⁰.

Qué cosas, qué acciones de los sacerdotes impactaron negativamente en el alma de Teresa durante la peregrinación, en concreto no lo sabemos. Escribe Emmanuel Renault: «Su decepción no consistió en que descubriese faltas graves en la forma de comportarse de aquellos sacerdotes, pues eran “sacerdotes santos”, sino en ver que se permitían “imperfecciones” que a su entender eran incompatibles con la santidad que estaban obligados a tener»⁶¹.

Teresa esperaba de los sacerdotes que se esforzasen por tender a la santidad, como ella misma venía haciéndolo desde niña. La joven Teresa podía

⁵⁸ Ms A 45v.

⁵⁹ Ms A 56r.

⁶⁰ Ms A 56r.

⁶¹ E. RENAULT, *Influencia de santa Teresa de Ávila en Santa Teresa de Lisieux*, Monte Carmelo, Burgos 2011, 81-82.

pensar, ¿cómo es posible que ellos no tengan este mismo empeño, ya que están destinados a ser «sal de la tierra».

4. Orar por los sacerdotes el motivo esencial de su vida de carmelita

En Italia comprenderá la sabiduría de la Madre Teresa de Jesús, sobre la necesidad de rezar por los sacerdotes. Con qué convicción exclamará más tarde:

«¡Qué hermosa es, Madre querida, la vocación que tiene como objeto conservar la sal destinada a las almas! Y ésta es la vocación del Carmelo, pues el único fin de nuestras oraciones y de nuestros sacrificios es ser apóstoles de apóstoles, rezando por ellos mientras ellos evangelizan a las almas con su palabra, y sobre todo con su ejemplo»⁶².

Por ello, en el interrogatorio previo a su profesión, podrá declarar categóricamente: «He venido para salvar almas, y, sobre todo, para orar por los sacerdotes»⁶³.

Teresa dará prioridad a orar por los sacerdotes, pues ha comprendido que de su santidad, «depende en gran parte la santificación de las almas»⁶⁴. Lo mismo testificará el P. Pichon a quien en tantas ocasiones le escribió Teresa en busca de dirección espiritual: «Varias veces me expresó sentimientos muy ardientes de respeto por los sacerdotes y de celo por su santificación. Era uno de los objetos más habituales de su oración»⁶⁵.

Teresa sabe que orando por los sacerdotes, ayuda a los mismos sacerdotes y contribuye a la salvación de las almas. Sor María Filomena contará:

«Una vez, durante la licencia (recreación) hablando amistosamente con sor Teresa del Niño Jesús, le decía, lo que más me atraía era rezar por los pobres pecadores, ¡me dan tanta lástima! Ella me contestó: Ah, no, a mí lo que más me atrae es rezar por los sacerdotes: al rezar por los sacerdotes, me parece que estoy haciendo comercio al por mayor...»⁶⁶ «Ya que por la cabeza se llega a los miembros»⁶⁷.

Dirá su hermana sor Genoveva: «El deseo de santificación de los sacerdotes y a través de ellos la conversión de los pecadores, fue verdaderamente el motivo de su vida»⁶⁸. En este mismo sentido es el testimonio de sor María de la Trinidad: «Me decía que, rezando y sacrificándose por su santificación [de los sacerdotes], trabajábamos al mismo tiempo por la salvación de las almas que tenían a su cargo»⁶⁹.

La íntima vinculación entre orar por los sacerdotes y la salvación de los pecadores, sor Teresa del Niño Jesús la expresará explícitamente en su

⁶² Ms A 56v.

⁶³ Ms A 69v.

⁶⁴ PA Sor Inés de Jesús, 437.

⁶⁵ PA P. Pichon, 267-268.

⁶⁶ *Vie thérésienne*, 99 (1985)188. Citado por E. REANULT, *Influencia de santa Teresa de Avila en santa Teresa de Lisieux*, 217.

⁶⁷ PA Sor Genoveva de la Santa Faz, 706.

⁶⁸ PA Sor Genoveva de la Santa Faz, 706.

⁶⁹ PA Sor María de la Trinidad, 1238-1239.

Consagración a la Santa Faz, «Almas, Señor, tenemos necesidad de almas..., sobre todo de almas de apóstoles y de mártires, para que gracias a ellas podamos iluminar con tu Amor a la multitud de los pobres pecadores»⁷⁰.

5. Aspiraciones sacerdotales de Teresa del Niño Jesús

En una carta que Teresa dirigió al P. Roulland le decía: «Si, como creo, mi padre y mi madre están en el cielo, deben de mirar y bendecir al hermano que Jesús me ha dado. ¡Habían deseado tanto tener un hijo misionero...! Me han contado que, antes de nacer yo, mis padres esperaban que al fin su deseo iba por fin a realizarse»⁷¹. Es muy posible que el deseo vehemente de su madre de tener un hijo sacerdote, influenciara en lo más profundo al ser que llevaba en sus entrañas, ya que el deseo de Teresita de ser sacerdote le acompañará toda su vida, como ponen de manifiesto las conversaciones que conservamos de los últimos meses de su vida.

Cuando enumerará las diversas vocaciones que siente en su interior, una de ellas es la de ser sacerdote:

«Ser tu esposa, Jesús, ser carmelita, ser por mi unión contigo madre de almas, debería bastarme... Pero no es así... Ciertamente, estos tres privilegios son la esencia de mi vocación: carmelita, esposa y madre. Sin embargo, siento en mi interior otras vocaciones: siento la vocación de guerrero, de sacerdote, de apóstol, de doctor, de mártir»⁷².

Tendrá una profunda veneración por todo lo que esté vinculado con el sacerdocio. De ello hay el testimonio de su novicia María de la Trinidad.

«Su espíritu de fe se manifestó sobre todo en su oficio de sacristana. A veces me encontraba con ella mientras preparaba las vestiduras y los vasos sagrados para la Misa del día siguiente, y me edificaba profundamente ver con qué fe, con qué respeto, con qué cuidado los cumplía. Me expresó su alegría de tener, como los sacerdotes, el privilegio de tocar los vasos sagrados, de preparar, como María, los pañales del Niño Jesús. Los besó con amor, así como la gran hostia que estaba a punto de ser consagrada»⁷³.

Teresa no envidia tanto el servicio apostólico que puede realizar un sacerdote, como le sucedía a santa Teresa de Jesús, sino que reconoce sentir en su interior la vocación de sacerdote, algo que explicitará claramente: «Siento en mí la vocación de sacerdote. ¡Con qué amor, Jesús, te llevaría en mis manos cuando, al conjuro de mi voz, bajaras del cielo...! ¡Con qué amor te entregaría a las almas...!»⁷⁴

En el mes de agosto de 1897, un mes antes de morir, dirá a su hermana Paulina: «Si yo hubiese sido sacerdote, habría aprendido el hebreo y el griego, y no me habría contentado con el latín, y así habría podido conocer el verdadero

⁷⁰ Or. 12.

⁷¹ Cta. 226, 1v. Al P. Roulland 9.5.1897.

⁷² Ms B 2v.

⁷³ PA Sor María de la Trinidad, 1227.

⁷⁴ Ms B 2v.

texto dictado por el Espíritu Santo»⁷⁵. Dos días más tarde le recordará: «¡Qué ufana me sentía cuando hacía de hebdomadaria en el Oficio divino y rezaba bien alto las oraciones en medio del coro! Porque pensaba que el sacerdote rezaba en la Misa esas mismas oraciones y que yo tenía, igual que él, el derecho de rezar en voz alta ante el Santísimo Sacramento, de dar las bendiciones y las absoluciones, y de leer el Evangelio cuando hacía de primera cantora»⁷⁶.

Siendo consciente de su próxima muerte le dirá a sor Genoveva: «Ya ve, Dios va a llevarme a una edad en que no habría tenido tiempo de ser sacerdote... Si hubiera podido ser sacerdote, habría recibido las sagradas Ordenes en este mes de junio, en esta ordenación. Pues bien, para que no tenga ningún pesar, Dios ha permitido que me encuentre enferma, así que no habría podido acudir a la ordenación y moriría antes de ejercer el ministerio»⁷⁷.

Sor Teresa del Niño Jesús estaba convencida de que «Dios no puede inspirar deseos irrealizables»⁷⁸, entre ellos el de participar de las sublimes funciones del sacerdote. Si no ha podido ejercer el ministerio sacerdotal en la tierra, Dios se lo puede conceder en el cielo. Ello es lo que intentará plasmar en la última recreación piadosa que escribirá, "*San Estanislao de Kostka*". En ella, hará referencia a santa Bárbara, que dará la sagrada Eucaristía a san Estanislao: «Vi, pues, entrar en mi habitación a la santa Bárbara, resplandeciente de gloria, acompañada por dos hermosos ángeles. En sus manos virginales sostenían la sagrada hostia, y tuve el consuelo de recibir por medio de ella⁷⁹ al Dios de la Eucaristía, a mi amado Señor Jesús»⁸⁰. De este acontecimiento, Teresa sacará la siguiente reflexión: «puede ser que ella [santa Bárbara], en la tierra, haya deseado compartir las sublimes funciones de los sacerdotes, y que Dios haya querido colmar su deseo»⁸¹.

Son diversos los modos que usará la Providencia divina para ayudarle a sublimar el deseo vehemente del sacerdocio. Uno de ellos está vinculado a la petición que realizó al Señor en su profesión solemne: «Al dar al mundo un eterno adiós, su único objetivo era el de salvar almas, sobre todo almas de apóstoles. Y pidió muy especialmente a Jesús, su Esposo divino, un alma apostólica: al no poder ser ella sacerdote, quería que, en su lugar, un sacerdote recibiese las gracias del Señor, que tuviese las mismas aspiraciones y los mismos deseos que ella...»⁸². Años más tarde descubrirá que en este mismo día fue salvada la vocación misionera del P. Rouland⁸³, que sería el segundo misionero por quien se le encomendaría que rezara por los frutos de su ministerio

⁷⁵ CA 4.8.5.

⁷⁶ CA 6.8.6.

⁷⁷ UC/G, junio 1897.

⁷⁸ Ms C 2v.

⁷⁹ Al hacer comulgar a Estanislao de manos de santa Bárbara, Teresa es fiel a su fuente (A. de Blanche). Pero la bula de canonización de san Estanislao (1726) precisa que recibió la comunión «de mano de los ángeles, en presencia de santa Bárbara». En Teresa, que lo ignoraba, este hecho despertó en ella un eco muy profundo, TERESA DE LISIEUX, *Teatro y poesías*, Burgos: Monte Carmelo 1997, 507.

⁸⁰ PR 8, 5r.

⁸¹ PR 8, 5r.

⁸² Cta. 201, 1r. Al P. Roulland, 1.11.1896.

⁸³ El P. Roulland testimoniará más tarde: «El 8 de septiembre de 1890, tenía dudas acerca de mi vocación y de mi entrada en el seminario mayor. Mientras oraba en la capilla de Nuestra Señora de la Liberación, me sentí súbita y definitivamente seguro». Ese mismo día hacía Teresa su profesión en el Carmelo.

sacerdotal: «Yo pensaba que sólo en el cielo llegaría a encontrarme con el apóstol, con el hermano que había pedido a Jesús; pero mi amado Salvador, levantando un poco el velo misterioso que oculta los secretos de la eternidad, se ha dignado darme la alegría de conocer, ya desde el destierro, al hermano de mi alma y de trabajar con él por la salvación de los pobres infieles»⁸⁴.

Otro medio será el que Teresa profundice en el sentido de su vocación de carmelita descalza: «El apostolado de la oración ¿no es, por así decirlo, más elevado que el de la palabra? Nuestra misión, como carmelitas, es la de formar trabajadores evangélicos que salven millares de almas, cuyas madres seremos nosotras... Celina, si no fueran éstas las palabras mismas de nuestro Jesús, ¿quién se atrevería a creerlas...? ¡Me parece tan hermoso nuestro destino!, ¿qué tenemos que envidiar a los sacerdotes...?»⁸⁵

Un tercer motivo será descubrir que su vocación en el seno de la Iglesia engloba todas las demás vocaciones, y con su oración y su vida ofrecida con y por amor, puede contribuir a que todos realicen su misión en la Iglesia:

«Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que ese corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que sólo el amor podía hacer actuar a los miembros de la Iglesia; que, si el amor llegaba a apagarse, los apóstoles ya no anunciarían el Evangelio y los mártires se negarían a derramar su sangre... Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y lugares... En una palabra, ¡que el amor es eterno...! Entonces, al borde de mi alegría delirante, exclamé: ¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor...! Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, Dios mío, eres tú quien me lo ha dado... En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor... Así lo seré todo... ¡¡¡Así mi sueño se verá hecho realidad...!!!»⁸⁶.

6. En el Carmelo Teresa orará e instará a orar por los sacerdotes

Sor Teresa del Niño Jesús, en su vida de carmelita se encontrará pocos sacerdotes que le ayuden espiritualmente, secundando la acción que el Espíritu Santo obra en ella. En cambio, serán muchos más los que la llenarán de temores, y no le ofrecerán la ayuda que necesita. Por la gracia del carisma derramado en ella de orar por los sacerdotes, y por el espíritu de fe que le hacía «profesar un respeto innato, profundo y sobrenatural por el Sumo Pontífice, los obispos y los sacerdotes»⁸⁷. Hará posible que ninguna experiencia negativa le impedirá orar por los sacerdotes, sino que será un acicate para que intensifique su oración por ellos, de modo que sean verdaderamente pastores que ayuden a las almas a ir a Dios.

La veneración al sacerdote en la cual fue educada en el seno de su familia, en el Carmelo se profundizará, ella se quedará impresionada de la humildad de Dios ante las palabras del sacerdote:

⁸⁴ Cta. 201, 1v. Al P. Roulland, 1.11.1896.

⁸⁵ Cta. 135, 2r-v. A Celina, 15.8.1892.

⁸⁶ Ms B 3v.

⁸⁷ PA Jean-Jules Auriault, 288.

«¡Qué humildad la tuya, Rey de la gloria, al someterte a todos tus sacerdotes, sin hacer alguna distinción entre los que te amen y los que, por desgracia, son tibios o fríos en tu servicio...! A su llamada, tú bajas del cielo; pueden adelantar o retrasar la hora del santo sacrificio, que tú estás siempre pronto a su voz... ¡Qué manso y humilde de corazón me pareces, Amor mío, bajo el velo de la blanca hostia! Para enseñarme la humildad, ya no puedes abajarte más»⁸⁸.

Sor Teresa sabe que a través del sacerdote llega hacia ella la fuente de la gracia inherente a los sacramentos. Reconoce su gran dignidad, por ello desea de forma vehemente su santidad.

Instará a su hermana Celina a orar con ella por los sacerdotes

Al poco de ingresar en el Carmelo instará a su hermana Celina a orar por los sacerdotes. «Sí, Celina, vivamos para las almas..., seamos apóstoles..., salvemos sobre todo las almas de los sacerdotes. Esas almas debieran ser más transparentes que el cristal... Pero, ¡ay!, ¡cuántos malos sacerdotes, cuántos sacerdotes que no son lo bastante santos...! Oremos y suframos por ellos, y en el último día Jesús estará agradecido»⁸⁹.

Éste es el primer eco de su celo de orar por los sacerdotes para que estos sean santos, ya que es consciente que de ellos depende principalmente la salvación de las almas. Cuando escribirá estas palabras tiene 16 años, es novicia y hace quince meses que ha ingresado en el Carmelo de Lisieux.

A los tres meses, precisamente en la festividad de santa Teresa de Jesús, insistirá de nuevo a su hermana Celina el deseo apremiante de Jesús que ore y se sacrifique para que los sacerdotes se abran plenamente a la gracia:

«Sí, Celina, siento que Jesús nos pide a nosotras dos que apaguemos su sed dándole almas, sobre todo almas de sacerdotes. [...] Jesús quiere que la salvación de las almas dependa de nuestros sacrificios y de nuestro amor. Él nos mendiga almas. [...] Sólo tenemos que hacer una cosa: [...] amar, amar a Jesús, con todas las fuerzas de nuestro corazón y salvarle almas para que sea amado... ¡Sí, hacer amar a Jesús!»⁹⁰.

En el último día del año 1889 escribirá de nuevo a su hermana Celina, y le seguirá instando a orar para que en el nuevo año los sacerdotes se entreguen del todo a Jesús: «Celina, si quieres, convirtamos almas. ¡Tenemos que forjar este año muchos sacerdotes que sepan amar a Jesús...!, ¡que le toquen con la misma delicadeza con que le tocaba María en la cuna...!»⁹¹.

Teresa muy impresionada de que haya sagrarios sucios y abandonados, le dice a su hermana: «Celina, oremos por los sacerdotes, ¡sí, oremos por ellos! Consagrémosles nuestras vidas. Jesús me hace sentir a diario que espera esto de nosotras dos»⁹². A su vez le insta a reparar en su vida ordinaria lo que sabe que algún sacerdote no hace bien, ya que percibe el sufrimiento de Jesús por el

⁸⁸ Or 20.

⁸⁹ Cta. 94v. A Celina, 14.7.1889.

⁹⁰ Cta. 96 2r. A Celina, 15.10.1889.

⁹¹ Cta. 101 2v. A Celina, 31.12.1889.

⁹² Cta.108 1v. A Celina, 18.7.1890.

olvido de que es objeto: «Celina querida, hagamos de nuestro corazón un pequeño sagrario donde Jesús pueda refugiarse. Así, él se verá consolado y olvidará lo que nosotras no podemos olvidar: “la ingratitud de las almas que lo abandonan en un sagrario desierto...” [...] ¡El olvido, Celina! Creo que eso es lo que más pena le produce...»⁹³

Oración por la conversión de un exsacerdote carmelita

Desde su entrada en el Carmelo Teresa orará intensamente por la conversión de Jacinto Loyson, excarmelita. Especialmente dotado para la predicación, quien en vísperas del Vaticano I, se separó de la Iglesia católica e intentó fundar una iglesia católica nacional.

En la vigilia de la fiesta de santa Teresa de Jesús, le escribirá a su hermana:

«Celina querida, lo que tengo que decirte es siempre lo mismo: ¡oremos por los sacerdotes! Cada nuevo día nos muestra cuán raros son los amigos de Jesús... Me parece que lo que más debe de dolerle es precisamente eso: la ingratitud. Sobre todo el ver que las almas que se han consagrado a él dan a otros el corazón que le pertenece a él de una manera tan absoluta...»⁹⁴

Su reacción es la misma, orar por los sacerdotes y ofrecer a Jesús aquello que el sacerdote no le ofrece. Por ello instará a Celina a ofrecer a Jesús un corazón virgen, «Celina, hagamos de nuestro corazón un pequeño jardín de delicias donde Jesús pueda venir a descansar... No plantemos más que lirios en nuestro jardín, [...] los lirios sólo las vírgenes pueden ofrecérselos a Jesús. [...] Para ser virgen, no hay que pensar más que en el Esposo, que no admite a su lado nada que no sea virgen, [...] le gusta encontrarse entre corazones vírgenes»⁹⁵.

Es probable que esta carta fuese una reacción ante la noticia del «matrimonio» del P. Jacinto Loyson con una viuda protestante, que Celia debió de comunicarle. Su situación era públicamente conocida. Le escribe a su hermana:

«Celina, sólo el sufrimiento puede engendrar almas para Jesús... ¿Qué tiene de extraño que nademos en sufrimientos, nosotras, cuyo único deseo es salvar un alma que parece perdida para siempre...? [...] Su mujer [del P. Jacinto] le sigue a todas partes. Celina querida, él es muy culpable, más culpable tal vez de lo que lo ha sido nunca un pecador que se haya convertido; ¿pero no puede hacer Jesús lo que todavía no ha hecho nunca? Y si no desease hacerlo, ¿habría puesto en el corazón de sus pobres esposas un deseo que no pudiese convertir en realidad...? No, una cosa es cierta: que él desea todavía más que nosotras volver al redil a esta pobre oveja descarriada. Llegará un día en que Jesús le abrirá los ojos. [...] no son nuestros méritos, sino los de nuestro esposo, que son nuestros, los que ofrecemos a nuestro Padre del cielo, para que nuestro hermano, un hijo de la

⁹³ Cta. 108, A Celina 18.7.1890.

⁹⁴ Cta. 122 1r-v. A Celina 14.10.1890.

⁹⁵ Cta. 122 2r.. A Celina 14.10.1890.

Santísima Virgen, vuelva, vencido, a arrojarse bajo el manto de la más misericordiosa de todas las madres...»⁹⁶

Sor Teresa de san Agustín testificará: «Esta conversión le importaba tanto que me hablaba de ella sin cesar [...], me pedía que me uniera a sus oraciones que hacía para obtener su conversión»⁹⁷. Lo mismo dirá su hermana sor Inés: «Esta conversión fue uno de sus más ardientes deseos; me habló de ello con frecuencia durante su vida, diciéndome que hacía muchos sacrificios para que su deseo se realizase»⁹⁸.

No se desalentará sor Teresa del Niño Jesús por la resistencia de Jacinto Loyson a arrepentirse. Desde que tuvo conocimiento de ello, hasta su muerte seguirá rezando por su «hermano». «Esta conversión le ocuparía toda la vida»⁹⁹. Es decir durante nueve años no descansará de interceder por él y ofrecer muchos sacrificios por este propósito¹⁰⁰. El 19 de agosto de 1897, fiesta de San Jacinto en el Carmelo, ofrecerá su última comunión por su conversión. Luego dejará en manos de Dios, la conversión de este exsacerdote, confiando que sus oraciones serán escuchadas, pues confía en la misericordia infinita de Jesucristo.

Jacinto Loyson no se reconciliaría jamás con la Iglesia católica de forma visible, pero, el día de su muerte, asistido por un sacerdote de la Iglesia Armenia, abrazó dulcemente el crucifijo, lo besó y pronunció estas palabras “Mi dulce Jesús”.

Alentará a sus hermanas a orar por los sacerdotes

En 1894, es invitada por su priora y hermana, sor Inés de Jesús a que realice la recreación piadosa de Navidad. Que tendrá por título: “Los ángeles en el pesebre de Jesús”. En esta composición recreativa procurará que sus hermanas contemplen el misterio de la Encarnación, y las tres sumisiones del Amor (pesebre, Cruz y Eucaristía). En esta composición, sor Teresa del Niño Jesús, mostrará la profundidad teológica de su vida espiritual, fundada sobre una sólida teología cristológica.

Cuando hará hablar al ángel de la Eucaristía, lo vinculará directamente con la necesidad de orar e inmolarse por los sacerdotes, de modo que estos se comporten según la dignidad de su ministerio:

«Verbo de Dios, a quien el amor redujo al silencio, los ministros de tus altares deberían tocarte con la misma delicadeza que María te envolvía en pañales... Pero ¡ay!, demasiadas veces tu amor será ignorado y tus sacerdotes no serán dignos de su sublime carácter. [...] Dios escondido, dime qué puedo hacer yo para consolarte... [...] ¡Que el alma del sacerdote a un serafín se parezca! ¡Que cuando suba al altar se renueve yo quisiera...!. Para obrar este milagro,

⁹⁶ Cta. 129 r-v. A Celina, 8.7.1891.

⁹⁷ PA Sor Teresa de San Agustín, 827

⁹⁸ PO Sor Inés de Jesús, 216r.

⁹⁹ CA 20.8.10.

¹⁰⁰ Cf. PO Sor Inés de Jesús 215v-216r.

deberían orar por siempre almas ante el tabernáculo en inmolación perenne»¹⁰¹.

Unos meses más tarde, en su poesía “Vivir de amor”, que brotará en su alma, en un clima de ferviente intimidad adorando el Santísimo Sacramento, suplicará a Jesús por los sacerdotes diciéndole:

«Vivir de amor, es ¡oh, mi buen Maestro,
pedir que derrames tu luz y tu calor
en el alma santa y sagrada de tu Sacerdote.
Jesús no te hagas sordo a mi clamor..
Hija suya soy yo, por mi Madre me inmoló,
¡Jo vivo de amor!»¹⁰².

En 1896, en la poesía “Las sacristanas del Carmelo”, instará a sus hermanas:

«¡Oh, sublime misión del sacerdote,
también misión nuestra es [...]
Debemos ayudar a los apóstoles/
con nuestras oraciones, nuestro amor,/
Sus campos de combate son los nuestros,
Por ellos nosotros luchamos cada día»¹⁰³.

Inculcará a las novicias sobre la importancia de orar por los sacerdotes. Este es el testimonio de sor María Magdalena del Santísimo Sacramento:

«Su amor al buen Dios la llevará a tener un celo ardiente por las almas, ante todo por los sacerdotes. Por este motivo, ella buscaba todas las ocasiones para hacer sacrificios. Ella nos decía: “Debemos amar sufrir por los sacerdotes. Cuanto más trabajo, problemas, sufrimiento de todo tipo tengas, más feliz deberías ser. El buen Dios nos pedirá cuentas por los sacerdotes que pudimos haber salvado con nuestras oraciones y nuestros sacrificios y que no habremos salvado, por nuestra infidelidad y nuestra cobardía. No desperdiciemos ni uno de nuestros pequeños sacrificios por ellos»¹⁰⁴.

Este también es el testimonio de sor María de la Trinidad: «Su amor por Dios le dio un celo ardiente por la salvación de las almas, particularmente por las almas de los sacerdotes: ella ofrecía todos sus méritos por su santificación y me exhortaba hacer lo mismo»¹⁰⁵.

La oración debe ir acompañada del sacrificio el primero de ellos es hacer bien y de forma diligente la tarea que la obediencia ha encomendado o las que estamos obligados en el mundo familiar o labora. Este es el testimonio que nos da su novicia sor María de la Trinidad. «Un día de lavado, caminé tranquilamente hasta el cuarto de lavado, examinando las flores del jardín al pasar. Sor Teresa del Niño Jesús fue allí del mismo modo, pero con paso ligero; Pronto se unió a mí y me dijo mientras me arrastraba: “¿Así es como te apresuras cuando tienes

¹⁰¹ RP 2, 7v.

¹⁰² Po 17, 10.

¹⁰³ Po 40, 7-8.

¹⁰⁴ PO Sor María Magdalena del Santísimo Sacramento, 1105v.

¹⁰⁵ PA Sor María de la Trinidad, 1074.

niños que alimentar y tienes que trabajar para mantenerlos? Apresurémonos, porque si nos divertimos, nuestros hijos se morirán de hambre»¹⁰⁶.

A su vez alentará a sus novicias a ofrecer sacrificios voluntarios y ofrecerlos en reparación de las indelicadezas de los sacerdotes. Esta es una de las motivaciones del “Homenaje a la Santísima Trinidad”, que ella realizará con sor Marta.

«Durante ocho días, tus hijas recogerán el perfume de las flores, deseando reparar así las indelicadezas que te hacen sufrir las almas sacerdotales y religiosas. ¡Oh bienaventurada Trinidad!, concédenos la gracia de ser fieles y la de poseerte cuando termine el destierro de esta vida...»¹⁰⁷

En las vigiliias de su muerte dirá: «¡Qué poco amado es Dios en la tierra...! Incluso por los sacerdotes y los religiosos... No, Dios no es muy amado...»¹⁰⁸. Este desamor le hará amar a Dios con toda su alma, incluso en la noche del alma y en el más acendrado sufrimiento, a la vez no dejará de rezar por los sacerdotes, para que amen a Dios, y se entreguen de lleno a trabajar por la salvación de las almas.

7. ¿Cómo oraba por los sacerdotes?

Después de la «gracia de Navidad», Teresa Martin, que contaba entonces 14 años, será iluminada por el Espíritu Santo, para comprender la esencia de la oración intercesora, de modo que ésta sea escuchada por Dios, es decir orar por medio de su Hijo Jesucristo: «Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa»¹⁰⁹.

Nos deja asombrados constatar como Teresa Martin, ya desde un inicio, se sitúa en la forma más eficaz para alcanzar las gracias de Dios¹¹⁰. Ella misma nos lo explica en sus escritos autobiográficos.

«Un domingo, mirando una estampa de Nuestro Señor en la cruz, me sentí profundamente impresionada por la sangre que caía de sus divinas manos. Sentí un gran dolor al pensar que aquella sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla. Tomé la resolución de estar siempre con el espíritu al pie de la cruz para recibir el rocío divino que goteaba de ella, y comprendí que luego tendría que derramarlo sobre las almas... [...] Yo quería darles a beber esa sangre inmaculada que los purificaría de sus manchas,

¹⁰⁶ PA Sor María de la Trinidad, 1239.

¹⁰⁷ Or 4.

¹⁰⁸ CA 7.8.2.

¹⁰⁹ Jn 16, 24.

¹¹⁰ El beato Francisco Palau tardará años en descubrir como se intercede adecuadamente ante Dios. Él para salvar a la Iglesia en España en la situación crítica en la que se encontraba, acompañará su súplica ante Dios con una vida extraordinariamente austera y penitente, viviendo en ermitas o cuevas y con prolongados ayunos. Al final descubre que la oración es escuchada por Dios no por las austeridades, sino por el poder de la sangre de Cristo, ya que Jesucristo es el único que puede alcanzar de Dios que nos sean perdonados los pecados personales y colectivos, de este modo se quiten las barreras que impiden que nuestras oraciones lleguen ante el trono de Dios y sean escuchadas. Por los mismos días en que él entró en la eternidad, fue engendrada Teresa Martin en el seno de su madre.

[...] Me parecía oír a Jesús decirme como a la Samaritana: “¡Dame de beber!” Era un verdadero intercambio de amor: yo daba a las almas la sangre de Jesús, y a Jesús le ofrecía esas mismas almas refrescadas por su rocío divino»¹¹¹.

A continuación de este relato, explica el modo como el Espíritu le enseñará a interceder para obtener de Dios la conversión de Pranzini, el gran criminal.

«Oí hablar de un gran criminal que acababa de ser condenado a muerte por unos crímenes horribles. Todo hacía pensar que moriría impenitente. Yo quise evitar a toda costa que cayese en el infierno, y para conseguirlo empleé todos los medios imaginables. Sabiendo que por mí misma no podía nada, ofrecí a Dios todos los méritos infinitos de Nuestro Señor y los tesoros de la santa Iglesia; y por último, le pedí a Celina que encargase una Misa por mis intenciones, [Celina] [...], me pidió que la dejara ayudarme a convertir a mi pecador. Yo acepté, agradecida, pues hubiese querido que todas las criaturas se unieran a mí para implorar gracia para el culpable»¹¹².

Constatamos que es el mismo modo como suplicará la conversión del excarmelita Jacinto Loyson: ofrecerá muchos sacrificios por su conversión¹¹³. Pedirá a otras hermanas que se unan a sus oraciones para obtener su conversión¹¹⁴. Sus súplicas las ofrecerá a Dios por los méritos de Jesucristo su Hijo. Y ofrecerá su última comunión por su conversión.

Teresa descubrirá con dolor que puede ser más fácil la conversión de un gran pecador, incluso de un criminal, que no la conversión de un sacerdote extraviado. Para alcanzar la conversión de Pranzini el gran criminal, le costará unos cinco meses de gran oración. Intercederá del mismo modo por Loyson durante nueve años, y no podrá ver ningún fruto de esta oración. Ello lo superará desde la fe, la esperanza y la caridad:

«¿pero no puede hacer Jesús lo que todavía no ha hecho nunca? Y si no desease hacerlo, ¿habría puesto en el corazón de sus pobres esposas un deseo que no pudiese convertir en realidad...? No, una cosa es cierta: que él desea todavía más que nosotras volver al redil a esta pobre oveja descarriada. Llegará un día en que Jesús le abrirá los ojos»¹¹⁵.

Teresa es consciente de que «Sólo con la oración y el sacrificio podemos ser útiles a la Iglesia»¹¹⁶. En su vida de carmelita tendrá en abundancia muchos sacrificios por ofrecer a Dios. En el Carmelo de Lisieux, con una vida de comunidad muy enrarecida, a causa principalmente de la M. María de Gonzaga, los sufrimientos que Teresa tendrá que padecer superan en mucho los que pueden existir en una comunidad de carmelitas descalzas, o los que puede padecer cualquier monja a causa de su priora. De ello dirá sor Teresa de San Agustín: «La Sierva de Dios nunca perdió de vista el objetivo principal de su entrada en el Carmelo, la santificación de los sacerdotes, y no contó más que

¹¹¹ Ms A 45v-46v.

¹¹² Ms A 45v-46r.

¹¹³ Cf. PO Sor Inés de Jesús 215v-216r.

¹¹⁴ Cf. PA Sor Teresa de San Agustín, 827

¹¹⁵ Cta. 129 v. A Celina, 8.7.1891.

¹¹⁶ CA 8.7.16.

con su dolor a la hora de ayudarlos, ya fuera por su bien personal o por el de las almas que ellos tenían la misión de convertir o guiar en el camino de la perfección»¹¹⁷.

A la vez que ofrece al Padre la preciosa sangre de su Hijo Jesucristo por la salvación y la santidad de los sacerdotes y misioneros, adaptará su forma de interceder a las diversas circunstancias. Intensificará su oración por un seminarista que está tentado, ofreciendo junto con su oración, los sufrimientos de su enfermedad¹¹⁸. En otro momento, dirá: «Estoy convencida de la inutilidad de los remedios que tomo para curarme; pero me las he arreglado con Dios para que haga que se aprovechen de ellos los pobres misioneros enfermos que no tienen ni tiempo, ni medios para curarse. Le pido que los cure a ellos, en vez de a mí, por medio de los medicamentos y del reposo que a mí me obligan a tomar»¹¹⁹.

Su enfermera le había recomendado que cada día fuera a la huerta a dar un paseo. Ella caminará hasta el límite de sus fuerzas. Su hermana sor María, le dice que se está agotando sin necesidad, que mejor sería que descansara. Teresa le responde, «es verdad ¿pero sabes lo que me da fuerzas? Pues camino por un misionero. Pienso que allá lejos, muy lejos, tal vez alguno de ellos esté agotado en sus correrías apostólicas, y para aminorar sus fatigas ofrezco yo las mías a Dios»¹²⁰.

Su oración se irá simplificando, de modo que al final dirá: “atráelos”, hará suya la oración sacerdotal, y le dirá a Jesús: « tú me dijiste: “Todo lo mío es tuyo”. Por tanto, tus palabras son mías, y yo puedo servirme de ellas para atraer sobre las almas que están unidas a mí las gracias del Padre celestial»¹²¹. «Jesús mío, tal vez sea una ilusión, pero creo que no podrás colmar a un alma de más amor del que has colmado la mía. Por eso me atrevo a pedirte que ames a los que me has dado como me has amado a mí»¹²². «Cuando rezo por mis hermanos misioneros, no ofrezco mis sufrimientos, sino que digo simplemente: Dios mío, dales a ellos todo lo que deseo para mí»¹²³.

Esta es su oración al final de su vida: «Yo pido a Jesús que me atraiga a las llamas de su amor, que me una tan íntimamente a él que sea él quien viva y quien actúe en mí. Siento que cuanto más abrase mi corazón el fuego del amor, con mayor fuerza diré “Atráeme”; y que cuanto más se acerquen las almas a mí (pobre trocito de hierro, si me alejase de la hoguera divina), más ligeras correrán tras los perfumes de su Amado»¹²⁴.

El *Manuscrito C* quedará inconcluso. El siete de julio parece que está a punto de morir y la bajarán a la enfermería. La providencia divina querrá que el último párrafo de este manuscrito, infunda esperanza a todos sea cual sea su situación moral, pasada, presente o futura:

¹¹⁷ PA Sor Teresa de San Agustín, 827.

¹¹⁸ Cf. CA 23.8.6.

¹¹⁹ CA 21/26.5.5.

¹²⁰ UC MSC mayo.

¹²¹ Ms C 34v.

¹²² Ms C 35r.

¹²³ CA 4.8.8.

¹²⁴ Ms C 36r.

«Sí, estoy segura de que, aunque tuviera sobre la conciencia todos los pecados que pueden cometerse, iría, con el corazón roto de arrepentimiento, a echarme en brazos de Jesús, pues sé cómo ama al hijo pródigo que vuelve a él. Es cierto que Dios, en su misericordia preveniente, ha preservado mi alma del pecado mortal. Pero no es ésa la razón de que yo me eleve a él por la confianza y el amor»¹²⁵.

Desde la enfermería escribirá algunas cartas y algunas poesías, intentando transmitir su “camino espiritual” de abandono y confianza en Dios Padre lleno de ternura y misericordia.

Teresa seguirá fiel hasta el fin de su existencia, al modo como el Espíritu Santo le reveló que debía interceder a los catorce años. Un mes antes de morir dirá: «No quiero dejar que se pierda esa sangre preciosa. Pasaré mi vida recogiendo para las almas»¹²⁶.

El estar espiritualmente en el calvario recogiendo y ofreciendo la sangre de Cristo se encontrará con la Santísima Virgen María. Escribirá en su última poesía “Por qué te amo, María”:

«Te me apareces, Virgen, / en la sombría cumbre del Calvario, / de pie junto a la cruz, / igual que un sacerdote en el altar, / ofreciendo tu Víctima, / tu Jesús amadísimo, / nuestro dulce Emmanuel»¹²⁷.

Este modo de interceder irá acompañado de su plena conformación con la voluntad de Dios, aunque ésta sea profundamente dolorosa. El mismo día de su muerte exclamará:

«Todo lo que he hecho ha sido por agradar a Dios y para salvarle almas. [...] ¡Nunca hubiera creído que fuese posible sufrir tanto! ¡Nunca! ¡Nunca! No puedo explicármelo, a no ser por los ardientes deseos que he tenido de salvar almas»¹²⁸.

Sor Teresa del Niño Jesús, desde que comprende a los catorce años que los sacerdotes necesitan que se ore por ellos, hasta los veinticuatro años cuando entrará en la eternidad, los pequeños sacrificios realizados con amor, sean voluntarios o los sacrificios inherentes a la vida religiosa, los unirá a la sangre de Cristo, así adquirirán un valor infinito ante Dios Padre¹²⁹, a la vez que ofrece al Padre todos los méritos de Jesucristo, al ofrecerlos por la salvación de las almas, y ante todo por la santificación de los sacerdotes, esta oración no podrá dejar de ser escuchada por Dios. Porque ha sido el mismo Espíritu quien le ha enseñado esta manera de interceder y Teresa ha sido fiel en llevarlo a término hasta el fin de su existencia.

De este modo, sor Teresa del Niño Jesús, vivirá su vida de religiosa contemplativa, libremente elegida por ella: «pues no he elegido una vida de austeridad para expiar mis faltas sino las de los demás»¹³⁰, una vida de amor y de penitencia, de oración y sacrificio, de inmolación y de súplica.

¹²⁵ Ms C 36v-37r.

¹²⁶ CA 1.8.1.

¹²⁷ Po 54, 23.

¹²⁸ CA 30.9.

¹²⁹ Ms B 4v.

¹³⁰ Cta. 247 2v. Al abate Bellière 21.6.1897.

8. Acompañará espiritualmente a dos misioneros

A sor Teresa del Niño Jesús, le hubiera gustado compartir las labores de los misioneros y volar a tierras lejanas para convertir a los infieles. «Al no poder ser misionera por la acción, quise serlo por el amor y la penitencia como santa Teresa, mi seráfica Madre...»¹³¹

Teresa durante los dos últimos años de su vida, tendrá la oportunidad de ayudar a los sacerdotes, no de una manera abstracta, anónimamente, sino de una manera mucho más personalizada.

Ella desde hacía años tenía un deseo que le parecía irrealizable, el tener un hermano sacerdote. Pensaba muchas veces que, si sus dos hermanos no hubieran muerto, hubiera gozado de la dicha de verlos subir al altar. He aquí, de pronto, en 1895, cuando contaba 22 años, sus deseos se ven colmados.

Sor Inés de Jesús recibirá una carta de un joven seminarista, llamado Mauricio Bellière, quién,

«inspirado por santa Teresa -decía él- pedía una hermana que se dedicase especialmente a la salvación de su alma y que, cuando fuese misionero, le ayudase con sus oraciones y sacrificios a salvar muchas almas. Por su parte, él prometía tener siempre un recuerdo por la que fuese su hermana cuando pudiera ofrecer el santo sacrificio. Y la madre Inés de Jesús me dijo que quería que fuese yo la hermana de ese futuro misionero»¹³².

Esta petición provocará en sor Teresa del Niño Jesús una gran alegría, ella misma lo cuenta, en los escritos autobiográficos:

«El ver mi deseo colmado de manera inesperada hizo nacer en mi corazón una alegría que yo llamaría infantil, pues tengo que remontarme a los días de mi niñez para encontrarme con el recuerdo de unas alegrías tan intensas que el alma es demasiado pequeña para contenerlas. Hacía muchos años que no saboreaba esta clase de felicidad. Sentía que, en ese aspecto, mi alma estaba sin estrenar. Era como si alguien hubiese pulsado por primera vez en ella unas cuerdas musicales hasta entonces olvidadas»¹³³.

Aquel mismo día sor Teresa espontáneamente compone la siguiente oración dedicada a su primer hermano espiritual, que recitará cada día, y que Sor Inés de Jesús le enviará al seminarista Bellière. Esta oración escrita con «ardor», es ante todo una acción de gracias por tener un hermano sacerdote, por él ofrecerá oraciones y sacrificios. Pide a Dios que lo guarde (sobre todo en este año de servicio militar), y que la Virgen María lo proteja bajo su manto. Pero nada mejor que leer de forma íntegra esta bella oración:

«Jesús mío, te doy gracias por haber colmado uno de mis mayores deseos: el de tener un hermano sacerdote y apóstol... Me siento sumamente indigna de este favor; sin embargo, ya que has querido concederle a tu pobre y humilde esposa la gracia de trabajar de manera especial por la santificación

¹³¹ Cta. 189, Al P. Roulland, 23.6.1896.

¹³² Ms C 31v.

¹³³ Ms C 32r.

de un alma destinada al sacerdocio, te ofrezco por ella, muy contenta, todas las oraciones y los sacrificios de que puedo disponer; te pido, Dios mío, que no mires a lo que soy, sino a lo que debiera y quisiera ser, es decir una religiosa totalmente abrasada en tu amor.

Tú sabes, Señor, que mi única ambición es hacerte conocer y amar, y ahora mi deseo se va a convertir en realidad. Yo no puedo hacer más que orar y sufrir, pero el alma a la que te has dignado unirme con los lazos de la caridad irá a combatir a la llanura para conquistarte corazones, mientras yo, en la montaña del Carmelo, te pediré que le des la victoria.

Divino Jesús, escucha la oración que te dirijo por el que quiere ser tu misionero, guárdale en medio de los peligros del mundo, y hazle sentir cada día más la vanidad y la nada de las cosas pasajeras y la dicha de saber despreciarlas por tu amor. Que su sublime apostolado se ejerza ya desde ahora sobre los que lo rodean, y que sea un apóstol digno de tu Sagrado Corazón...

¡María, dulce Reina del Carmelo!, a ti te confío el alma de este futuro sacerdote cuya indigna hermanita soy. Enséñale ya desde ahora con cuánto amor tocabas tú al divino Niño Jesús y lo envolvías en pañales, para que él pueda un día subir al altar santo y llevar en sus manos al Rey de los cielos.

Te pido también que lo guardes siempre a la sombra de tu manto virginal, hasta el momento feliz en que, dejando este valle de lágrimas, pueda contemplar tu esplendor y gozar por toda la eternidad de los frutos de su glorioso apostolado...»¹³⁴

Sor Teresa mantendrá una estrecha correspondencia con Mauricio Bellière, este joven seminarista, que más tarde sería misionero en Malawi. Se conservan 11 cartas (n. 198, 213, 220, 224, 244, 247, 253, 258, 261, 263, 266).

Al año siguiente, siendo priora la madre Gonzaga, le encomienda que se encargue de los intereses espirituales de un misionero, llamado Adolfo Roulland. Su primer sentimiento será alegría, pero luego tendrá temor, porque ya ofrece sus oraciones y sacrificios por un futuro misionero. Pero este sentimiento de temor, lo supera con este razonamiento: «Dios es demasiado bueno para andarse con repartos. Es tan rico, que me da sin medida todo lo que le pido...»¹³⁵. Y le escribe diciendo: «Me sentiré verdaderamente feliz de trabajar con usted por la salvación de las almas. Para eso me hice carmelita»¹³⁶.

Este sacerdote visitará el Carmelo de Lisieux donde celebrará una primera misa, allí recibirá una hermosa palia pintada por la misma Teresa y podrá conversar con ella. Luego se embarcará para China desde donde mantendrá correspondencia con nuestra joven carmelita. Se conservan seis cartas (n. 189, 193, 201, 221, 226, 254). La que le escribirá el 9 de mayo de 1897 es una de las cartas más bellas que saldrá de su pluma, es un canto espléndido a la misericordia divina.

¹³⁴ Or 8.

¹³⁵ Ms C 33v.

¹³⁶ Cta. 189, 1v. Al P. Roulland, 23.6.1896.

Teresa estará agradecida al Señor, porque le ha dado dos hermanos llamados por Cristo a ser sus sacerdotes y apóstoles¹³⁷. Los dos sacerdotes-misioneros que hubiera tenido, si sus dos hermanos José hubieran vivido. Con alegría dirá: «Así es como me he unido espiritualmente a los apóstoles que Jesús me ha dado por hermanos: todo lo mío es de cada uno de ellos»¹³⁸. Y unidos a Cristo, «nuestras almas podrán salvarle muchas almas, pues el buen Jesús ha dicho: "Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, mi Padre del cielo se lo concederá". Y lo que nosotros le pedimos es trabajar por su gloria, amarle y hacerle amar... ¿Cómo no van a ser bendecidas nuestra unión y nuestra plegaria?»¹³⁹.

Intensificará sus oraciones, cuando estos tengan dificultades: «Atribuyendo a mi poco fervor los combates que usted estaba librando, no cesaba de implorar para usted el auxilio maternal de la dulce Reina de los apóstoles. Por eso, mi consuelo fue muy grande al recibir, como ramo de flores para mi santo, la certeza de que mis pobres oraciones habían sido escuchadas ...»¹⁴⁰

Estas cartas de Teresa a sus dos hermanos espirituales, algunas de ellas escritas cuando ella está ya muy enferma, sumida en graves pruebas espirituales, rezuman lo mejor de su corazón y de su mensaje. Tanto Bellière como Roulland estaban imbuidos de ideas jansenistas y vivían bajo el temor del juicio de Dios. Ambos sentirán el influjo bienhechor de la joven carmelita.

Intentará instruir al abate Bellière en el camino de la confianza y el abandono en Dios, todo misericordia. En un inicio lo intentará conducir a través de su propio testimonio:

«Querido hermanito, desde que se me ha concedido a mí también comprender el amor del corazón de Jesús, le confieso que él ha desterrado todo temor de mi corazón. El recuerdo de mis faltas me humilla y me lleva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza, que no es más que debilidad; pero sobre todo, ese recuerdo me habla de misericordia y de amor. Cuando uno arroja sus faltas, con una confianza enteramente filial, en la hoguera devoradora del Amor, ¿cómo no van a ser consumidas para siempre?

Sé que ha habido santos que pasaron su vida practicando asombrosas mortificaciones para expiar sus pecados. Pero, ¿qué quiere?, "en la casa del Padre celestial hay muchas estancias". Lo dijo Jesús, y por eso yo sigo el camino que él me traza. Procuero no preocuparme ya de mí misma en nada y dejar en sus manos lo que él quiera obrar en mi alma, pues no he elegido una vida de austeridad para expiar mis faltas sino las de los demás»¹⁴¹.

En otra carta intentará hacerle comprender a través de ejemplos cómo es Dios y le alienta a caminar por el camino del amor y no del temor.

«¡Cómo me gustaría hacerle comprender la ternura del Corazón de Jesús y lo que él espera de usted! [...] También [su alma] está llamada a elevarse hacia Dios por el ASCENSOR del amor, en vez de tener que subir la dura *escalera* del temor... No me extraña en absoluto que el trato familiar con

¹³⁷ Cf. Cta. 220 1r. Al abate Bellière, 24.2.1897.

¹³⁸ Ms C 33v.

¹³⁹ Cta. 220 1v. Al abate Bellière, 24.2.1897.

¹⁴⁰ Cta. 198 r-v. Al abate Bellière, 21.10.1896.

¹⁴¹ Cta. 247 2r-v. Al abate Bellière, 21. 6.1897.

Jesús le parezca algo difícil de realizar, no se puede llegar a ello en un día. [...] Quisiera tratar de hacerle comprender con una comparación muy sencilla cómo ama Jesús a las almas que confían en él, aun cuando sean imperfectas.

Supongamos que un padre tiene dos hijos traviesos y desobedientes, y que, al ir a castigarlos, ve que uno de ellos se echa a temblar y se aleja de él aterrorizado, llevando en el corazón el sentimiento de que merece ser castigado; y que su hermano, por el contrario, se arroja en los brazos de su padre diciendo que lamenta haberlo disgustado, que lo quiere y que, para demostrárselo, será bueno en adelante; si, además, este hijo pide a su padre [2vº] que lo castigue con un beso, yo no creo que el corazón de ese padre afortunado pueda resistirse a la confianza filial de su hijo, cuya sinceridad y amor conoce. Sin embargo, no ignora que su hijo volverá a caer más de una vez en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre si su hijo le vuelve a ganar una y otra vez por el corazón...»¹⁴²

En la carta que escribe al abate Mauricio Bellière, dos meses antes de su entrada en la eternidad, además de prepararle para que acepte que no va a tener de ella ninguna presencia sensible, sino solo espiritual, le sigue alentando para que camine por el camino de la confianza sencilla y amorosa.

«Tiene que vivir por anticipado en el cielo, pues Jesús nos dijo: «Donde está tu tesoro, allí está tu corazón». ¿Y no es Jesús su único tesoro? Pues si él está en el cielo, allí debe morar su corazón. [...] Jesús hace ya mucho tiempo que tiene olvidadas sus infidelidades, y sólo tiene presentes sus deseos de perfección para alegrar su corazón. Se lo ruego, no se *arrastre* a sus *pies*, siga ese “primer impulso que lo lleva a sus brazos”. Ese es su sitio, y en esta carta he comprobado más aún que en las demás que le está *prohibido* ir al cielo por otro camino que no sea el de su pobre hermanita.

Estoy completamente de acuerdo con usted: “al Corazón de Dios le entristecen más las mil pequeñas indelicadezas de sus amigos que las faltas, incluso graves, que cometen las personas del mundo”. Pero, querido hermanito, yo pienso que eso es *sólo* cuando los suyos, sin darse cuenta de sus continuas indelicadezas, hacen de ellas una costumbre y no le piden perdón; sólo entonces Jesús puede decir aquellas palabras conmovedoras que la Iglesia pone en nuestra boca durante la semana santa: “Esas llagas que veis en mis manos son las que me hicieron en casa de mis *amigos*”. Pero cuando sus amigos, después de cada indelicadeza, vienen a pedirle perdón echándose en sus brazos, Jesús se estremece de alegría y dice a los ángeles lo que el padre del hijo pródigo dijo a sus criados: “Sacad enseguida el mejor traje, y vestido; ponédle un anillo en la mano y hagamos una fiesta” [...]

Sí, hermano mío, ¡qué poco conocida es la bondad y el amor misericordioso de Jesús...! Es cierto que, para gozar de estos tesoros, hay que humillarse, reconocer la propia nada, y eso es lo que muchas almas no quieren hacer. Pero, hermanito, ésa no es su manera de actuar. Por

¹⁴² Cta. 258, 1r-2v. Al abate Bellière, 18.7.1897.

eso el camino de la confianza sencilla y amorosa está hecho a la medida para usted»¹⁴³.

En la carta que le escribe quince días más tarde, le debe volver a insistir en que Dios es infinitamente misericordioso, y no debe seguir mirando sus faltas:

«Le confieso, hermanito, que usted y yo no entendemos el cielo de la misma manera. Usted piensa que, al participar yo de la justicia y de la santidad de Dios, no podré disculpar sus faltas, como lo hacía en la tierra. ¿No se está olvidando de que participaré también de la misericordia infinita del Señor? [...] Hasta Dios, querido hermanito. Que Él nos conceda la gracia de amarlo y de salvarle almas»¹⁴⁴.

El penúltimo autógrafo que escribirá será para el abate Bellière. Es una dedicatoria a una estampa, que había pintado. En el dorso está escrito: «Ultimo recuerdo de un alma hermana de la suya». Es entrañable el mensaje que le trasmite y nos trasmite: «Yo no puedo tener miedo a un Dios que se ha hecho tan pequeño por mí... ¡Yo lo amo...! ¡Pues él es sólo amor y misericordia!»¹⁴⁵.

Al P. Roulland hablando de la posibilidad del martirio, como les ha acontecido a otros, le instruirá sobre la gran misericordia de Dios:

«No comprendo, hermano, cómo puede usted dudar de su entrada inmediata en el cielo si los infieles le quitasen la vida. Yo sé que hay que estar muy puros para comparecer ante el Dios de toda santidad, pero sé también que el Señor es infinitamente justo. Y esta justicia, que asusta a tantas almas, es precisamente lo que constituye el motivo de mi alegría y de mi confianza. Ser justo no es sólo ejercer la severidad para castigar a los culpables, es también reconocer las intenciones rectas y recompensar la virtud. Yo espero tanto de la justicia de Dios como de su misericordia. Precisamente porque es justo, “es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia...”. [...]

Sencillamente quería decir que me parece que todos los misioneros son mártires de deseo y de voluntad, y que, por consiguiente, ni uno solo debería ir al purgatorio. Si en el momento de comparecer ante Dios aún queda en su alma alguna huella de la debilidad humana, la Santísima Virgen les obtendrá la gracia de hacer un acto de amor perfecto y después les entregará la palma y la corona que tan bien han merecido. Esto es, hermano mío, lo que yo pienso acerca de la justicia de Dios. Mi camino es todo él de confianza y de amor, y no comprendo a las almas que tienen miedo de tan tierno amigo»¹⁴⁶.

De este modo ayudándoles a comprender la infinita misericordia de Dios para con ellos, se podrán convertir en heraldos de la misericordia de Dios, ya que el sacerdote no va al mundo para juzgarlo o condenarlo sino para salvarlo.

Los animará a ser santos. Le dirá al abate Bellière: «Jesús ha puesto en su corazón unas aspiraciones que sólo concede a las almas que él llama a la más

¹⁴³ Cta. 261, 1v-2r. Al abate Bellière, 26.7.1897.

¹⁴⁴ Cta 263, r-v. Al abate Bellière, 10.8-1897.

¹⁴⁵ Cta 266. Al abate Bellière, 25.8.1897.

¹⁴⁶ Cta. 226 1r-v. Al P. Roulland, 9.5.1897.

alta santidad»¹⁴⁷. «Yo le pido que usted sea, no solamente un *buen* misionero, sino un *santo* totalmente abrasado de amor a Dios y a las almas. Y le suplico que me alcance también a mí ese amor, a fin de poder ayudarlo en su labor apostólica. Usted sabe que una carmelita que no fuese apóstol se apartaría de la meta de su vocación y dejaría de ser hija de la seráfica santa Teresa, la cual habría dado con gusto mil vidas por salvar una sola alma»¹⁴⁸.

Lo que explícitamente o implícitamente les dirá sor Teresa del Niño Jesús a los dos misioneros en sus cartas, es que no están solos. Al llamarles hermanos les enseña que la Iglesia vive y trabaja en comunión. «Trabajemos juntos en la salvación de las almas, no tenemos más que el único día de esta vida para salvarlas y dar así al Señor pruebas de nuestro amor»¹⁴⁹. En todas las dificultades en las que se encuentra el abate Bellière, sor Teresa le asegura: «señor abate, que hago todo lo que está en mis manos para alcanzarle las gracias que necesita; y esas gracias ciertamente le serán concedidas, pues Nuestro Señor no nos pide nunca sacrificios superiores a nuestras fuerzas»¹⁵⁰.

Al ofrecer sus oraciones, Teresa les enseña que las almas enamoradas de Cristo forman como una red animada por la caridad, en la que unos miembros sostienen a los otros¹⁵¹.

Dirá al P. Roulland: «Cuando el océano le separe de Francia, al mirar la palia que tan gustosamente he pintado, recuerde que en la montaña del Carmelo un alma ruega sin cesar al divino Prisionero del amor por el éxito de su gloriosa conquista»¹⁵². En este trabajo apostólico: «Incluso quisiera que mi hermano tuviese siempre los consuelos y yo las pruebas [...] mi única *arma* es el amor y el sufrimiento, y la espada de usted es la de la palabra y los trabajos apostólicos»¹⁵³. Le seguirá «de lejos con la oración y el sacrificio»¹⁵⁴. Jesús, «escuchará los deseos de mi corazón, fecundando su apostolado»¹⁵⁵. A la vez «ruego por todas las almas que le van a ser confiadas, y sobre todo pido a Jesús que hermostee la suya con toda clase de virtudes, en especial con su amor»¹⁵⁶.

Les pedirá a su vez que sus hermanos espirituales oren por ella, para que pueda cumplir su misión, de modo que pueda ayudarles en su labor apostólica. Le dirá al abate Bellière:

«Yo le pido que usted sea, no solamente un buen misionero, sino un santo totalmente abrasado de amor a Dios y a las almas. Y le suplico que me alcance también a mí ese amor, a fin de poder ayudarlo en su labor apostólica»¹⁵⁷. «Me gustaría mucho que rezase todos los días esta oración en la que se encierran todos mis deseos: "Padre misericordioso, en el nombre de nuestro buen Jesús, de la Virgen María y de los santos, te suplico que

¹⁴⁷ Cta. 220 1r. Al abate Bellière, 24. 2.1897.

¹⁴⁸ Cta. 198 v. Al abate Bellière, 21.10.1896.

¹⁴⁹ Cta. 213, 2r. Al abate Bellière, 26.12.1896.

¹⁵⁰ Cta. 213, 1r. Al abate Bellière, 16.12.1896.

¹⁵¹ Emilio J. MARTÍNEZ GONZÁLEZ, "Santa Teresita y los sacerdotes", *Rev. Teresa de Jesús*, 164 (2010) 63.

¹⁵² Cta. 189 v. Al P. Roulland, 23.6.1896.

¹⁵³ Cta. 193 1v. Al P. Roulland, 30.7. 1896.

¹⁵⁴ Cta. 226, Al P. Roulland, 9.5.1897.

¹⁵⁵ Cta. 189 v. Al P. Roulland, 23.6.1896.

¹⁵⁶ Cta. 220, 24-II-1897.

¹⁵⁷ Cta. 198 v. Al abate Bellière, 21.10.1896.

abrases a mi hermana en tu Espíritu de amor y que le concedas la gracia de hacerte amar mucho..."»¹⁵⁸

Le dirá al P. Roulland: «Le ruego, Reverendo Padre, que pida para mí a Jesús, el día en que se digne bajar del cielo por vez primera al conjuro de su voz, que le pida que me abrase con el fuego de su amor para que luego pueda yo ayudarle a usted a encenderlo en los corazones»¹⁵⁹.

En otra carta le recordará: «Me prometió, hermano, seguir diciendo cada mañana en el altar: "Dios mío, abrasa a mi hermana en tu amor". Le estoy profundamente agradecida. [...]. Todo lo que pido a Jesús para mí, lo pido también para usted; y cuando ofrezco mi flaco amor al Amado, me permito la libertad de ofrecerle a la vez también el suyo. Al igual que Josué, usted combate en la llanura, y yo soy su pequeño Moisés, y mi corazón está elevado incesantemente hacia el cielo para alcanzar la victoria»¹⁶⁰.

La futura patrona de las misiones y Doctora de la Iglesia revela sus intenciones apostólicas cuando escribe:

«El celo de una carmelita debe abarcar el mundo entero, espero, con la gracia de Dios, ser útil a más de dos misioneros y nunca me olvidaré de rezar por todos, sin dejar de lado a los simples sacerdotes, cuya misión es a veces tan difícil de cumplir como la de los apóstoles que predicán a los infieles. En una palabra, quiero ser hija de la Iglesia, como nuestra Madre santa Teresa, y rogar por las intenciones de nuestro Santo Padre el papa, sabiendo que sus intenciones abarcan todo el universo. Esta es la meta global de mi vida. Pero esto no me habría impedido rezar y unirme de una manera muy especial a la actividad de mis angelitos queridos si ellos hubiesen sido sacerdotes. [...] Sé muy bien que Dios es demasiado bueno para andarse con repartos. Es tan rico, que me da sin medida todo lo que le pido...»¹⁶¹.

Realmente es impresionante la ayuda espiritual que Teresa ofrecerá a los dos misioneros, que sus prioras le encomendarán, precisamente en el contexto de sus grandes pruebas espirituales y de atroces sufrimientos a causa de la tuberculosis que mina sin cesar su cuerpo. Pero no es Teresa sino Cristo en ella el que ama y ayuda a sus misioneros, que anuncian la buena nueva del Evangelio hasta los confines de la tierra. Teresa es un testimonio viviente de la promesa que Cristo hizo a sus discípulos, «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»¹⁶².

9. Los sacerdotes en la vida póstuma de santa Teresa de Lisieux

El Señor en los últimos meses de su vida alentará a sor Teresa del Niño Jesús, para que no desfallezca en su oración e inmolación por las almas, en particular por sus dos hermanos misioneros, le hará intuir no sólo que desde el cielo estará más cerca de ellos, sino que les podrá ayudar mejor desde allí. Ya

¹⁵⁸ Cta. 220 2r, Al abate Bellière, 24.2.1897.

¹⁵⁹ Cta. 189, Al P. Roulland, 23.6.1896.

¹⁶⁰ Cta. 201, 2v. Al P. Roulland, 1.11.1896.

¹⁶¹ Ms C 33v.

¹⁶² Mt 28, 20.

lo había preanunciado el 13 de julio, dos meses y medio antes de entrar en la eternidad. «pienso en todo el bien que deseo hacer después de mi muerte, como obtener el bautismo de los niños pequeños, convertir a los pecadores, ayudar a los sacerdotes, a los misioneros, a toda la Iglesia»¹⁶³.

Sor Teresa del Niño Jesús se dejará configurar por el Espíritu Santo en Cristo crucificado, experimentando a la par sufrimientos físicos extremos a causa de la tuberculosis que minaba su organismo, grandes sufrimientos morales de todo tipo, junto con grandes sufrimientos espirituales a causa de la prueba de la fe. A pesar de tantas penas y sufrimientos, vivirá y morirá amando a Dios Padre, confiando plenamente en su infinita misericordia.

Al participar de forma tan intensa en la pasión y muerte de Jesús, participará también en el poder redentor de su resurrección. No sólo recibirán gracias de todo tipo los que la invoquen, ante todo los misioneros y sacerdotes, sino que la sentirán viva, será para ellos una excelente compañera de camino. Teresa le anunciara al abate Bellière:

«Si Jesús convierte en realidad mis presentimientos, le prometo seguir siendo su hermanita allá en el cielo. Nuestra unión, lejos de romperse, se hará más estrecha; allí ya no habrá ni clausura ni rejas, y mi alma podrá volar con usted a las lejanas misiones. Nuestros papeles seguirán siendo los mismos: el suyo, las armas apostólicas, el mío, la oración y el amor...»¹⁶⁴

«Estaré *muy cerca* de [mi querido hermanito], veré todo lo que necesita y no dejaré en paz a Dios hasta que me conceda todo lo que quiero... Cuando mi hermanito querido parta para África, yo le seguiré, y no ya con el pensamiento o con la oración: mi alma estará siempre con él, y su fe le hará descubrir la presencia de una hermanita que Jesús le dio, no para que le sirviera de apoyo durante apenas dos años, sino *hasta el último día de su vida*»¹⁶⁵.

«Cuando llegue a puerto, querido hermanito de mi alma, le enseñaré cómo navegar por el mar tempestuoso del mundo con el abandono y el amor de un niño que sabe que su Padre lo ama y no puede dejarlo solo en la hora del peligro»¹⁶⁶.

«Estoy segura de que le ayudaré mucho más a caminar por este camino deleitoso cuando me vea liberada de mi envoltura mortal»¹⁶⁷. Por ello, «Le va a ser más fácil vivir con Jesús cuando yo esté ya junto a él para siempre»¹⁶⁸.

Cuando le comunica que va a morir le dice: «Créame, hermanito [...] mi alma no cesará de sonreírle cuando esté cerca de usted. Hasta Dios, mi querido y muy amado hermano. Esté seguro de que por toda la eternidad seré su verdadera hermanita»¹⁶⁹.

Teresa un año antes de su partida a la eternidad ya le prometerá al P. Rouland: «Adiós, hermano mío..., la distancia nunca podrá separar nuestras almas, y la muerte misma hará más íntima nuestra unión. Si voy pronto al cielo,

¹⁶³ CA 13.7.17.

¹⁶⁴ Cta. 220, 2r-v. Al abate Bellière, 24.2.1897.

¹⁶⁵ Cta. 253, 1v-2r. Al abate Bellière, 13.7.1897.

¹⁶⁶ Cta. 258, 1v-2r. Al abate Bellière, 18.7.1897.

¹⁶⁷ Cta. 258, 2r. Al abate Bellière, 18.7.1897.

¹⁶⁸ Cta. 261 Al abate Bellière, 26.7.1897.

¹⁶⁹ Cta. 258, 2r-v. Al abate Bellière, 18.7.1897.

pediré permiso a Jesús para ir a visitarlo a Su-tchuen y pro seguiremos juntos nuestro apostolado»¹⁷⁰.

En julio del año siguiente Teresa escribe al P. Roulland, una carta de despedida, de hecho será la última carta que le escribirá:

«Para cuando usted reciba esta carta, seguramente yo habré dejado ya la tierra. El Señor, en su infinita misericordia, me habrá abierto ya su reino y podré disponer de sus tesoros para prodigarlos a las almas que amo.

Puede estar seguro, hermano, de que su hermanita mantendrá sus promesas, y que su alma, libre ya del peso de su envoltura mortal, volará feliz hacia las lejanas regiones que usted está evangelizando. Lo sé, hermano mío: le voy a ser mucho más útil en el cielo que en la tierra; por eso vengo, feliz, a anunciarle mi ya próxima entrada en esa bienaventurada ciudad, segura de que usted compartirá mi alegría y dará gracias al Señor por darme los medios de ayudarle a usted más eficazmente en sus tareas apostólicas. [...]

Lo que me atrae hacia la patria del cielo, es la llamada del Señor, es la esperanza de poder amarle al fin tanto como he deseado, y el pensamiento de que podré hacerle amar por una multitud de almas que lo bendecirán eternamente.

Hermano mío, ya no va a tener tiempo para hacerme sus encargos para el cielo, pero los adivino. Además, sólo tiene que decírmelos muy bajito, y yo le escucharé y llevaré fielmente sus mensajes al Señor, a nuestra Madre Inmaculada, a los ángeles y a los santos que usted ama. Yo pediré para usted la palma del martirio y estaré cerca de usted sosteniéndole la mano para que pueda recoger sin esfuerzo esa palma gloriosa, y luego volaremos juntos jubilosos a la patria celestial, rodeados de todas las almas que usted ha conquistado»¹⁷¹.

Lo que Teresa prometía al abate Bellière y al P. Roulland, una vez entrará en la eternidad, lo experimentarán ante todo los ministros ordenados, sean diáconos, presbíteros y misioneros, obispos o papas. Han sido muchísimos los sacerdotes que, desde su entrada en la eternidad, han sentido la cercanía y la protección de santa Teresa de Lisieux.

En el Proceso Ordinario, sus hermanas de comunidad darán un testimonio unánime de la influencia benéfica de sor Teresa del Niño Jesús sobre los sacerdotes, cada una de ellas pondrá énfasis en un aspecto de ello.

Influencia que ejerce santa Teresa del Niño Jesús en los sacerdotes

Testificará su hermana sor Inés de Jesús: «Por la correspondencia he podido constatar la influencia de sor Teresa del Niño Jesús sobre las almas. [...] Donde me ha parecido más admirable es en los sacerdotes. He perdido la cuenta del número de ellos a quienes la lectura de la "Historia de un alma" les ha hecho

¹⁷⁰ Cta. 193, 1v. Al P. Roulland, 30.7.1896.

¹⁷¹ Cta. 254, 1r. Al P. Roulland, 13.7.1897.

pasar de la tibieza al fervor, del fervor a la vida perfecta, e incluso a veces del pecado al estado de gracia»¹⁷².

Su hermana sor Genoveva, testificará: «Muchos sacerdotes y religiosos la toman como una “hermana” o asociada a su sacerdocio»¹⁷³.

Sor Isabel del Sagrado Corazón, que no conoció a sor Teresa del Niño Jesús, pero su testimonio ayuda a apreciar la influencia de la Santa en los diez años posteriores a su muerte:

«En cuanto a los sacerdotes, es maravillosa la devoción que les inspira la Sierva de Dios. Ciertamente son ellos a quienes más atrae y a quienes más bien hace; muchos llegan a tener la impresión de su presencia sensible a su alrededor. La ayuda que les da en su ministerio es notable. [...] Ejerce una influencia tanto en el clero regular como secular, [...] ya que todas las Órdenes y Congregaciones de hombres la veneran como santa, y muy especialmente los jesuitas»¹⁷⁴.

El P. Flamérion, jesuita, encargado de una casa de ejercicios espirituales cerca de Paris, da este testimonio: «La devoción a la Sierva de Dios les inspira un gran deseo de progresar en la santidad. De 400 a 500 sacerdotes vienen a la “Villa Manrèse” al año, muchos de ellos me hablan de su confianza en la Sierva de Dios. Algunos incluso la consideran una auxiliar y asociada a su ministerio y a su vida espiritual»¹⁷⁵.

Este sacerdote jesuita es a la vez exorcista, y en diversos exorcismos, los demonios declaraban que él estaba asistido por sor Teresa del Niño Jesús, porque se preocupaba por la santificación de los sacerdotes y que ella les arrebatava las almas de muchos sacerdotes¹⁷⁶.

En el Proceso Apostólico los testigos interrogados darán un idéntico testimonio sobre la ayuda que los sacerdotes reciben de Sor Teresa del Niño Jesús, sea por el poder de su intercesión, sea por la riqueza de su doctrina espiritual.

Sor Teresa de san Agustín, carmelita descalza del Carmelo de Lisieux que convivió con santa Teresita, nos da un rico testimonio:

«Siendo muchas veces enviada por nuestra madre a recibir en el locutorio a sacerdotes, religiosos y misioneros, pude observar no sólo su admiración por la Sierva de Dios, sino también su confianza ilimitada en su protección; la consideran una gran] santa. Pedirle un favor, dicen, es estar seguro de obtenerlo; también, algunos le encomiendan su ministerio, otros le dan la dirección de sus parroquias y se consideran simplemente como sus vicarios.

Hay quienes la toman como guía para su vida interior, reconociendo en ella un conocimiento excepcional de los caminos de Dios. Algunos han venido en reparación, no habiendo querido en un principio reconocer los

¹⁷² PO Sor Inés de Jesús, 293v-294r.

¹⁷³ PO Sor Genoveva de Santa Teresa, 408v.

¹⁷⁴ PO Sor Isabel del Sagrado Corazón, 638v-639r.

¹⁷⁵ PO A-A M^a Flamérion sj, 1179v.

¹⁷⁶ Cf. PO A-A M^a Flamérion sj, 1175r-1179v.

dones que el cielo le ha concedido, y se han comprometido a propagar su devoción. Uno de ellos me confesó: “Yo no quería rendirme, pero la hermanita me tiró al suelo; ahora no puedo más que expresar mi admiración”. ¡Lo que les encanta es esta intensa vida interior, con una sencillez tan grande! [...] Su devoción es conmovedora: “Esta hermanita — dicen— se ocupa absolutamente de todo”. No es raro oír a peregrinos cultos decirme en la sala: “Sor Teresa del Niño Jesús no ha hecho nada extraordinario, es verdad, pero ¡qué vida interior! ¡Cómo nos gustaría amar al buen Dios como ella!”¹⁷⁷.

La influencia de santa Teresita sobre los sacerdotes seguirá siendo notable, este es el testimonio del sacerdote jesuita Anatole Flamérion cinco años después de que diera su testimonio en el proceso diocesano:

«Conozco personalmente a un buen número de sacerdotes que deben el aumento de su perfección sacerdotal a su devoción a sor Teresa y a la práctica del “camino”. Se dedican a hacerla conocer, honrar e invocar. Debo señalar que, de estos sacerdotes, algunos están entre los más piadosos, los más celosos; otros, aunque buenos y serios sacerdotes, no tenían ni en su pasado, educación y ambiente, ni en su mentalidad, ni en el tipo de su espiritualidad, una verdadera aptitud para comprender a Teresa y abrazar el “pequeño camino”. Conozco algunos [...] que tenían una predisposición de espíritu académico y modernizador [...] o bien una tendencia a la ironía y al desdén, [...]. Ahora bien, de ambos tuve el testimonio de que recibieron un número de gracias en el orden espiritual, y más de una vez en el orden temporal»¹⁷⁸.

Este mismo P. Anatole Flamérion como exorcista dará otro testimonio de gran valor, por declaraciones forzadas de los demonios:

«Se me dijo una y otra vez que la Hermana Teresa del Niño Jesús ejercía sobre los demonios, para el bien de las almas y especialmente de los sacerdotes, una influencia continua. Los demonios la llamaban con rabia: “esa pequeña devoradora de sacerdotes”, etc.; se quejó de que arrebatava sus almas, dijo que favorecía mi ministerio en los retiros sacerdotales y en la dirección de los sacerdotes»¹⁷⁹.

Del éxito de *Historia de un alma*, su hermana sor Genoveva testificará: «Lo que atrajo a las almas de esta lectura fue la doctrina de sor Teresa y su manera de ir a Dios. [...] Esta perfecta conformidad de sus enseñanzas y de sus ejemplos con las necesidades de las almas es la causa de la extraordinaria difusión de su Historia, como [¿es conocida?] ahora por todo el mundo»¹⁸⁰.

En los escritos de Teresa, sean los incrédulos, como los sacerdotes, religiosos o laicos, «Todos encuentran allí el maná oculto adecuado a sus aspiraciones; es siempre este espíritu infantil de la Sierva de Dios lo que les atrae»¹⁸¹. Les decía un sacerdote sabio en el locutorio del Carmelo de Lisieux:

¹⁷⁷ PA Sor Teresa de San Agustín, 847-849.

¹⁷⁸ PA Antone Flamérion, 1102-1103.

¹⁷⁹ PA Antone Flamérion, 1106.

¹⁸⁰ PA Sor Genoveva de la Santa Faz, 799-800.

¹⁸¹ PA Sor Genoveva de la Santa Faz, 799.

«habiendo encontrado en la lectura de su vida lo que en vano buscaba desde hacía mucho tiempo»¹⁸².

Teresa había pedido a Jesús: «Te suplico que hagas descender tu mirada divina sobre un gran número de almas pequeñas... ¡Te suplico que escojas una legión de pequeñas víctimas dignas de tu AMOR...!»¹⁸³ Sus oraciones serán escuchadas: Jesús no sólo le dará legiones de almas sencillas, sino también una legión de ministros ordenados. A algunos los ayudará a pasar del jansenismo al Dios misericordioso, como lo había procurado hacer con sus dos hermanos misioneros. A otros los mantendrá en la fe en Dios misericordioso, y a través de las gracias que ella les alcance, no podrán dudar de que Dios Padre está lleno de misericordia y de amor.

Influencia que ejerce santa Teresita en la pastoral de los misioneros

Su hermana sor María del Sagrado Corazón, en el Proceso Apostólico hablará de la influencia de Teresa en la pastoral de los misioneros, y aporta algunos testimonios.

Un superior de la misión de Mouso (Costa de Marfil) en 1912 daba este testimonio: «Sor Teresa nos ayuda poderosamente: en nuestras tareas apostólicas, sentimos una mano invisible que nos lleva a rincones escondidos de chozas, donde encontramos almas que sufren... les hablamos de Dios... Y poco después, estos paganos desean recibir el bautismo»¹⁸⁴.

El Padre A. Ven Aken, de los Padres Blancos, escribió al Carmelo de Lisieux en 1912, desde Tabora (Tanzania) y les explicó su metodología apostólica y los frutos de ella.

«En casi todas las chozas de nuestros cristianos hice colocar su imagen (de Sor Teresa); He colocado esta imagen en todas las salas de catecismo. Todos me preguntan quién es esta pequeña bikira (virgen) y me veo obligado a dar información sobre su vida. Hace unos tres o cuatro meses, convoqué a mis catequistas y les expliqué, en unas pocas palabras muy sencillas, quién era la hermana Teresa del Niño Jesús, y que debía tener un gran crédito ante Dios. Luego les distribuí su imagen y les recomendé que pidieran a Sor Teresa que convirtiera a todo el país. Lo hicieron. Ahora, desde ese día, los paganos vienen al catecismo no individualmente, sino en multitudes enteras, de modo que los domingos el patio de esta misión está lleno de gente ... Observé que muchos de ellos provienen de aldeas que nunca he visitado, y que antes eran si no hostiles, al menos completamente indiferentes al misionero. Los pesimistas me quieren hacer creer que este maravilloso movimiento no persistirá. Tengo la firme confianza de que la hermana Teresa no me abandonará y que empujará [...] por miles al seno de la Iglesia»¹⁸⁵.

Concluirá sor María del Sagrado Corazón: «La Sierva de Dios había prometido antes de morir ayudar a los misioneros y procurar el bautismo para los

¹⁸² PA Sor María de los Ángeles, 864.

¹⁸³ Ms B 5v.

¹⁸⁴ PA Sor María del Sagrado Corazón, 623.

¹⁸⁵ PA Sor María del Sagrado Corazón, 623-624.

niños pequeños. Las cartas que he citado entre otras mil similares, prueban que su profecía se ha hecho realidad»¹⁸⁶.

Influencia que ejerce santa Teresita en la vida de los obispos

Solo aportamos un testimonio muy significativo, que es citado en el Proceso Apostólico por sor María de la Trinidad, es la influencia que santa Teresa del Niño Jesús ha ejercido sobre Mons. Bonnefoy, arzobispo de Aix (Francia).

«Vino hace tres años en peregrinación a la tumba de sor Teresa del Niño Jesús, animado por uno de sus conocidos; pero él no tenía una marcada devoción por ella. Pero, cuando visitó la celda de la Sierva de Dios, sintió claramente su presencia real y, desde entonces, sor Teresa se convirtió en su amiga, en su santa predilecta»¹⁸⁷.

Posteriormente volvió a peregrinar al Carmelo de Lisieux, le dijo a la priora: «Madre, no puedo expresar mejor mis impresiones personales de Sor Teresa que afirmando que desde hace tres años vivo íntimamente con ella: siento una presencia real, ella nunca me deja»¹⁸⁸.

Sor Inés de Jesús recibirá una carta de este prelado y dará de ello testimonio en el Proceso Apostólico: «Mi visita al Carmelo de Lisieux me dejó una inefable impresión de paz. Mis pensamientos nunca dejan a tu pequeña 'reina', ahora me parece que mi alma está íntimamente unida a ella, y siento el beneficio que de ello se desprende sobre mí»¹⁸⁹.

Influencia y valoración de los Papas sobre santa Teresa del Niño Jesús

Todos los Soberanos Pontífices posteriores a la entrada en la eternidad de santa Teresa de Lisieux, le profesarán una sincera devoción. Algunos de ellos invitarán a los sacerdotes y misioneros a ponerse bajo su protección especial, alimentar la vida sacerdotal de su doctrina y de su espíritu, y confiarle a ella el ministerio y sus obras apostólicas. Benedicto XV, dirá: «Su misión es enseñar a los sacerdotes a amar a Jesucristo»¹⁹⁰.

Pío XI la beatificará, la canonizará, y la proclamará patrona universal de las misiones. Pío XII le era sincero devoto desde que leyó *Historia de un alma*, antes de ser elegido Papa. Juan XXIII siendo nuncio en Paris se convirtió en un verdadero peregrino de Lisieux. Pablo VI se honraba en decir que él fue bautizado el mismo día en que santa Teresita entró en el cielo, y su madre le transmitió hacia ella una verdadera devoción. Juan Pablo I le dedicará una de sus cartas, donde testificará cómo impactó en su vida el testimonio de Teresa de Lisieux, cuando él tuvo que ingresar en un sanatorio para tuberculosos.

Juan Pablo II la proclamará Doctora de la Iglesia universal. Durante el pontificado de Benedicto XVI serán beatificados sus padres. También el Papa Francisco le es sincero devoto. Asombró al mundo cuando dijo que en el maletín de mano que llevaba en el avión durante la Jornada Mundial de la Juventud de

¹⁸⁶ PA Sor María del Sagrado Corazón, 624.

¹⁸⁷ PA Sor María de la Trinidad, 1294.

¹⁸⁸ PA Sor María de la Trinidad, 1294.

¹⁸⁹ PA Sor Inés de Jesús, 517.

¹⁹⁰ PA Sor María de los Ángeles, 865.

Río de Janeiro, había sólo un breviario y un libro de santa Teresita, de la que él era devoto.

Como hemos visto, es una inmensa legión de clérigos de todo tipo: Papas, Obispos, Presbíteros, que han confiado a santa Teresita su santificación personal y su actividad apostólica. De entre todos, solo vamos a dar tres testimonios de tres Papas. El más elocuente es sin duda Pío XI, él experimentaba a santa Teresita “viva”.

En cuántas ocasiones, este Papa tanto en los discursos públicos, como en las conversaciones privadas, declarará la eficacia de esta confianza. Le dijo al arzobispo de Calcuta, Mons. Périer: «Nos le rezamos cada mañana y ella nos ayuda... Verdaderamente ella se porta muy bien»¹⁹¹. Fueron innumerables las gracias que Pío XI atribuía a Teresa a la que llamaba “su médico”. En una de las primeras audiencias que concedió, después de una larga enfermedad, Pío XI recibió una peregrinación francesa, que quiso repetir el peregrinaje de Teresa a Roma, en el 50 aniversario de aquel acontecimiento. Les dijo: «Yo pienso que la Santa os ha seguido y que ha entrado con vosotros y que ella se encuentra entre nosotros»¹⁹². Postrado en el lecho del dolor, por la última enfermedad que lo llevó a la muerte, quiso el relicario de Teresa y lo sostenía con la mano, diciendo: «Yo no estoy solo, la pequeña santa está conmigo».¹⁹³

Pío XI, la calificó como «colaboradora de todas sus empresas», «abogada en todos sus pleitos». Refiriéndose a su santidad la calificará como «milagro de virtudes y prodigio de milagros»¹⁹⁴. Además dirá de ella: “Adquirió tanto conocimiento de las cosas sobrenaturales que puede trazar a los demás un camino cierto de salvación”¹⁹⁵. Afirmará este Papa que Teresa del Niño Jesús, era la «estrella de su Pontificado».

A Juan XIII se le puede llamar el peregrino de Lisieux, peregrinará a la basílica de nuestra Santa en Lisieux más de diez veces, antes de ser elegido papa. Él llamará a Teresa «la pequeña gran santa. Estrella propiciatoria de mi misión en Francia». Siendo Nuncio de Francia, escribirá a la Madre Inés: «A menudo miro su imagen de mármol que hay en la capilla privada de la Nunciatura; y le confío mis dificultades y mis esfuerzos en el ministerio de reconciliación y de paz que caracterizan mi misión al servicio de la Santa Iglesia y de Francia». Elegido Papa, A. Roncalli quiso enviar un mensaje de agradecimiento a las carmelitas del Carmelo de Lisieux, por la oración que hacían por él. Juan XIII decía: Santa Teresa la Grande, yo la amo mucho.... Pero la Pequeña: ella nos conduce al puerto. [...] Es necesario predicar su doctrina, que es tan necesaria»¹⁹⁶.

Papa Francisco también es un gran devoto de nuestra Santa, testifica: «Cuando tengo un problema le pido a la Santa [Teresa de Lisieux], no que lo

¹⁹¹ Ph. MOREAU, “Ste Thérèse de l’Enfant-Jésus et le Sacerdoce”, en *Les annales de sainte Thérèse de Lisieux*, 8 (VIII- 1949) 50-56.

¹⁹² *Discorsi di Pio XI*, vol. III (1961) 618. Citado por Mario Caprioli, “I Papi del Secolo XX e S. TERESA DI LISIEUX”, *Teresianum* 56 (1995-II) 333.

¹⁹³ *Les Annales* 15(1939). Número especial. Diciembre 1939, 42-43. Citado por Mario Caprioli, “I Papi del Secolo XX e S. Teresa di Lisieux”, 329.

¹⁹⁴ Alberto PACHO, “Pío XI” en Tomás ÁLVAREZ y Vicente MARTÍNEZ BLAT (dir.) *Diccionario de Santa Teresa de Lisieux*, Burgos: Monte Carmelo 1997, 555-557.

¹⁹⁵ V. MARTÍNEZ BLAT, *Historia póstuma de Santa Teresa de Lisieux*, Madrid: Edibesa 2003, 316.

¹⁹⁶ Mario CAPRIOLI, “I Papi del secolo XX e S. Teresa di Lisieux”, *Teresianum* 46 (1995/2) 340.

resuelva, sino que lo tome en sus manos y me ayude a asumirlo y, como señal, recibo casi siempre una rosa blanca»¹⁹⁷. Dirá de ella en Twitter el 1.10.2021: «Teresa del Niño Jesús es una de las santas que más nos habla de la gracia de Dios y de cómo Dios nos cuida, nos toma de la mano y nos permite escalar ágilmente la montaña de la vida si nos abandonamos totalmente a Él».

En un discurso improvisado a las contemplativas de Madagascar, les dijo: «Teresa ahora acompaña a un anciano [el propio Papa] y quiero dar testimonio porque ella me ha acompañado, en cada paso me acompaña. Me ha enseñado a dar pasos. A veces soy un poco neurótico y la echo fuera, como Madre San Pedro (la monja enferma a la que Teresa ayudaba). A veces la escucho, a veces los dolores no me dejan escucharla bien... Pero es una amiga fiel»¹⁹⁸. El Papa Francisco canonizará a los padres de santa Teresita, Luis Martín y Celia Guérin, el 18 de octubre de 2015.

Todos los papas, desde León XIII hasta el Papa Francisco, por un motivo u otro, se han sentido atraídos por la santidad y por la personalidad de santa Teresa del Niño Jesús, y han alimentado hacia ella, una devoción particularísima, han promovido el culto y favorecido su divulgación en todo el mundo. Cuando la proponen a la veneración de los fieles, «la presentan maestra de los hombres de nuestro tiempo, no solo en el camino de la santidad, sino también en la búsqueda de Dios, en la profundización de su Palabra. Se trata, por tanto, de una referencia a un valor característico y magisterial de su doctrina»¹⁹⁹.

10. Santa Teresa del Niño Jesús y la Virgen María, Madre de los sacerdotes

Al final de su vida, sor Teresa del Niño Jesús solo encontrará explicación a tanto sufrimiento, «por los ardientes deseos que he tenido de salvar almas»²⁰⁰ entre ellos las de los sacerdotes. Después de su entrada en la eternidad, Dios se servirá de Teresa para mostrar cuán misericordioso es. Los predicadores de su tiempo decían que la Santísima Virgen «a causa de sus prerrogativas eclipsa la gloria de todos los santos». Teresa reaccionará diciendo: «! Yo pienso todo lo contrario, yo creo que Ella aumentará con mucho el esplendor de los elegidos»²⁰¹.

Cuando en la eternidad Dios escuchará con gran bondad las peticiones que le dirija Teresa, ella no querrá brillar más que la Santísima Virgen, sino que ocupará un lugar secundario²⁰². Este es el lugar que le pertenece a Teresa. Toda

¹⁹⁷ Citado por S. RUBIN Y F. AMBROGETTI, *El Papa Francisco. Conversaciones con Jorge Bergoglio*, Ediciones B, Barcelona 2013, 131.

¹⁹⁸ Papa FRANCISCO, «Discurso a las contemplativas de Madagascar», 7.9.2019.

¹⁹⁹ CAPRIOLI, M., «I Papi del secolo XX e S. Teresa di Lisieux», en *Teresa di Lisieux. Novità e grandezza di un Dottorato*, 96.

²⁰⁰ CA 30.9.

²⁰¹ CA 21.8.3.

²⁰² El testimonio que nos aporta Sor Teresa de san Agustín, explicita lo que intentamos expresar. Un soldado belga herido, se le invita encomendarse a santa Teresita. Él lo hace con gran confianza. «El 30 de mayo de 1915, la Santísima Virgen se le apareció de pie sobre un globo terráqueo, con un manto azul salpicado de estrellas doradas y una corona de oro en la cabeza. Unos segundos más tarde apareció Sor Teresa, al lado derecho de la Santísima Virgen. Era muy hermosa, vestida como una monja carmelita, con la capa blanca. Sostenía en su mano una canasta de rosas y arrojó una sobre la cama del hombre enfermo, [...] el enfermo se durmió y

carmelita está al servicio de la Santísima Virgen en lo que Ella tenga que menester. Y la misión de Teresa en la eternidad es ayudar en la labor que Jesús ha encomendado a su Madre, Ella, como nos dice la *Lumen Gentium*, «con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz»²⁰³. Teresa sufrió muchísimo siendo ayudante de novicias de la Madre Gonzaga. Ahora en la eternidad es ayudante de la Santísima Virgen, la más excelente de las formadoras que nos llevan a Cristo.

Escuchando el anhelo de sor Teresa del Niño Jesús de «pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra»²⁰⁴. Dios podrá hacer que ella acompañe a la Santísima Virgen «refugio de pecadores», y «Madre de los sacerdotes» hasta «la consumación de los siglos»²⁰⁵. Cuando el ángel diga: «¡El tiempo se ha terminado!», [...] porque estará completo el número de los elegidos y todos habrán entrado en el gozo y en el descanso»²⁰⁶. Junto a Teresa, habrá una legión de pequeñas almas, entre ellas de ministros ordenados, (diáconos, sacerdotes, obispos, papas...) que habrán seguido su camino, de confianza, de amor y de humildad.

Conclusión

Millares de sacerdotes, misioneros, Obispos, y los Papas han encontrado en la oración a santa Teresita, en la meditación de los ejemplos y de los escritos de la Santa la fuerza para perseverar y para ser fieles a las exigencias de perfección que implica el sacerdocio, y para cumplir humildemente, pero valientemente, las tareas de su ministerio.

En Santa Teresa del Niño Jesús los sacerdotes no sólo han encontrado en ella una gran intercesora, sino también un modelo de vida sacerdotal, ya que llegan experimentalmente “a esta verdadera conclusión que la humilde Carmelita de Lisieux ha llevado una vida de espíritu sacerdotal”²⁰⁷. Escribirá Louis Marie Sylvain: «Desde su vocación de carmelita, Teresa vivió su vocación sacerdotal, uniéndose íntimamente al acto de todos los sacerdotes realizan durante el santo Sacrificio de la Misa: ofrecer a Dios Padre la humanidad y estarse al pie de la cruz. Esta es la actitud sacerdotal por excelencia»²⁰⁸.

Dirá lleno de admiración Don José Carvajal, presbítero de Zaragoza: “¡Qué bien comprendió la Santa la sublimidad de la vocación sacerdotal! ¡Qué pocos sacerdotes sentimos hoy la grandiosidad del sacerdocio y su llamamiento como lo sintió ella!, y ¡era mujer! Comprendió y vivió hondamente aquellos sentimientos que expresaba sobre el sacerdocio. [...] Junto al ideal, que nunca se colmaría, del sacerdocio, surgió el celo por la salvación de las almas. ¡Es tan sacerdotal la

se despertó a la mañana siguiente totalmente curado. [...] Habiendo venido a Lisieux, en una peregrinación de acción de gracias y para rezar en nuestra capilla, quedó muy impresionado cuando vio la estatua de la Santísima Virgen que ocupa el fondo del santuario, encontrándola exactamente a la que se le había aparecido. (PA Sor Teresa de San Agustín, 854-855).

²⁰³ LG 62.

²⁰⁴ CA 17. 7.

²⁰⁵ Ms B 3r.

²⁰⁶ CA 17.7.

²⁰⁷ Ph. MOREAU, “Ste. Thérèse de l'Enfant-Jésus et le Sacerdoce”, 50.

²⁰⁸ Louis Marie SYLVAIN, “Sacerdocio” en *Diccionario de santa Teresa de Lisieux*, Monte Carmelo, Burgos 1997, 592-594.

ambición de salvar almas! ¿No es el celo de Santa Teresita el de un Apóstol de verdad? Celo sacerdotal, celo universal, celo misionero. [...] Aprendamos de esta mujer la realidad auténtica de esta misión sacerdotal”²⁰⁹

Podemos decir que, a lo largo de más de 125 años, santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz ha sido decisiva en la vocación, en la espiritualidad... de innumerables sacerdotes, misioneros, ha significado para ellos, un verdadero regalo de Dios, que ha hecho despertar en ellos, las más hermosas notas del Evangelio. De este modo se ha contribuido a realizar «la misteriosa esperanza de Teresa procurando desde el Cielo, por nuestra vía de imitación sobre la tierra el honor del sacerdocio, que ella tanto deseó»²¹⁰.

Finalizado en Barcelona, en la fiesta de san Elías, 20 de julio de 2023

SIGLAS Y ABREVIACIONES

SANTA TERESA DE JESÚS

C. Camino de Perfección
CE. Camino de Perfección del Escorial.
F. Libro de las Fundaciones.
M. Moradas o Castillo interior
Rel. Relaciones o Cuentas de Conciencia.
V. Libro de la Vida.

SANTA TERESA DE LISIEUX

Cta. Carta
Ms. Manuscrito
PA. Proceso Apostólico
Po. Poesías
PO. Proceso Ordinario
Or. Oración de Santa Teresa
RP. Recreaciones piadosas
CA. Cuaderno Amarillo de la Madre Inés.
UC/MSC. Últimas Conversaciones con Sor María del Sagrado Corazón.
UC/G. Últimas Conversaciones con Sor Genoveva.

Enlaces utilizados

<https://carmeldelisieux.fr/>

<https://archives.carmeldelisieux.fr/naissance-dune-sainte/les-proces-la-sainte-de-therese/le-proces-ordinaire/les-temoignages-du-proces-ordinaire/>

<https://archives.carmeldelisieux.fr/naissance-dune-sainte/les-proces-la-sainte-de-therese/le-proces-apostolique/les-temoignages-du-proces-apostolique/>

²⁰⁹ José CARVAJAL, “Santa Teresita del Niño Jesús y el Sacerdote” en *Vida sobrenatural*, 461 (IX/X 1975) 348-350.

²¹⁰ Ph. MOREAU, “Ste. Thérèse de l’Enfant-Jésus et le Sacerdote”, 56.

BIBLIOGRAFÍA

- CAPRIOLI, M., "I Papi del Secolo XX e S. Teresa di Lisieux", *Teresianum* 56 (1995-II) 323-366.
- CATALINA DE SIENA, Santa. *Obras: El Diálogo, oraciones y soliloquios*, BAC Madrid 1991.
- CONDE, José Salvador, *Epistolario de santa Catalina de Siena, Espíritu y Doctrina*, Ed. San Esteban, Salamanca 1982.
- DEL BURGO, Lucio, "El proyecto de vida religiosa de Teresa de Jesús" en AA VV, *Hombre y mundo en Santa Teresa*, Madrid, Ed. de Espiritualidad, 99-123.
- DESCOUEMONT, P., LOOSE, H. N., *Teresa y Lisieux*, Espiritualidad, Madrid 1996.
- FRONTELA, L.J.F., «Entorno histórico de Teresa de Lisieux», en *Rev. de Espiritualidad* 55, (1996), 399-443.
- GUÉRIN, Celia, *Cartas a mi familia*, Monte Carmelo, Burgos, 2000.
- JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero, "El sacerdote según Santa Teresa", *Revista de Espiritualidad* 22 (1963) 813-833.
- MARTÍNEZ BLAT, V., *Historia póstuma de S. Teresa de Lisieux*, Edibesa, Madrid 2003.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, E. J., "Santa Teresita y los sacerdotes", *Rev. Teresa de Jesús*, 164 (marzo-abril 2010) 61-64.
- MOREAU, PH., "Ste Thérèse de l'Enfant-Jésus et le Sacerdote", in *Les annales de sainte Thérèse de Lisieux*, 8 (VIII- 1949) 50-56.
- PACHO, A., "Pío XI", en Tomás ÁLVAREZ y Vicente MARTÍNEZ BLAT (dir.) *Diccionario de Santa Teresa de Lisieux*, Burgos: Monte Carmelo 1997, 555-557.
- PACHO, E., *Apogeo de la mística cristiana. Historia de la espiritualidad clásica española 1450-1650*, Monte Carmelo, Burgos 2008.
- PIAT, E.J., *Historia de una familia*, Monte Carmelo, Burgos ⁷2003.
- RAIMUNDO DE CAPUA, Beato, *Santa Catalina de Siena*, La Hormiga de Oro, Barcelona 1993.
- RIBERA, Francisco, *Vida de santa Teresa de Jesús*, G. Gili, Barcelona 1908.
- RIMAUD, E., «Thérèse dans l'histoire», *Vie Thérésienne* 59 (1975) 211-218.
- RUBIN, S., AMBROGETTI, F., *El Papa Francisco. Conversaciones con Jorge Bergoglio*, Ediciones B, Barcelona 2013.
- SYLVAIN, L.M., "Sacerdocio" en in Tomás ÁLVAREZ y Vicente MARTÍNEZ BLAT (dir.) *Diccionario de santa Teresa de Lisieux*, Monte Carmelo, Burgos 1997, 592-594.
- TERESA DE JESÚS, Santa, *Obras Completas*, Espiritualidad, Madrid ²1976.
- TERESA DE LISIEUX, *Obras Completas*, Monte Carmelo, Burgos ³2006.
- TERESA DE LISIEUX, *Teatro y poesías*, Monte Carmelo, Burgos 1997.
- TERESA DE LISIEUX, *Procesos de beatificación y canonización, (Selección)*, Monte Carmelo, Burgos, 1996.